COMEDIA FAMOSA.

EL RENEGADO DE FRANCIA.

DE ANTONIO MANUEL DEL CAMPO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Simon Anſa, Renegado.
Laurato, Ermitaño viejo.
Mus de Guiſa, Virrey.
Un Chriſtiano.
Abderramen, Rey de Argèl.
Marco Marin.
Lucifèr.
Un Page.
El Juſticia Mayor.
Muſica.
Nueſtra Señora.
Amete, Moro gracioſo.
Caſandra, criada.
El Duque de Oſſuna.
Fr. Jacinto, Redemptor.
Dalifa, Infanta.
La Muerte.
San Miguèl.
Aliatar, Moro.
Dalife, Moro.

JORNADA PRIMERA.

Salen Mus de Guiſa, Virrey de Marſella, de gala, Simon Anſa de Clerigo, y lleva eſcondida una eſpada debaxo del mantèo, para ſacarla à ſu tiempo.

Mus. O Traydor Simon, villano!
Sim. El villano, tu lo has ſido,
Mus de Guiſa, el caſo es llano,
pues tu pluma ha pretendido
matarme con falſa mano,
por embidioſos intentos,
que es de pechos avarientos,
no de gente principal:
con el Rey me han pueſto mal
tus laſcivos penſamientos;
y informadole has de ſuerte
con la pluma de tu daño,
por querer mas alto verte,
ſolicitando mi daño,
veniſte à buſcar tu muerte.
A punto eſtuve de ſer
Obiſpo en Siria, y aqui
Arzobiſpo, y de tener
Capelo en Roma, y por ti
todo lo vine à perder.
La vida te he de quitar
en eſte oculto lugar,
porque no puedas decir,
que me ſupiſte arruinar.
Mus. Como ſiempre has profeſſado
tener baxos penſamientos,
(ſegun eſtoy informado)
con depravados intentos
à eſte campo me has ſacado;
pero qualquiera perſona,
que dixere ſoy traydor,
como tu lengua pregona,
(excepto el Rey mi ſeñor)
miente, ſalvo ſu Corona.
Lo que yo he eſcrito à ſu Alteza
ha ſido muy preferido

à tu calidad, y nobleza;
y jamàs he pretendido
el derribar tu cabeza,
aunque debiera averlo hecho,
mirando à tu infame pecho.

Simon. A lengua tan atrevida,
y de tan baxo renombre,
por altiva, y fementida,
es bien, porque no aje à otro hombre,
arrancarla con la vida:
muere, traydor. *Saca la espada, y dale.*

Mus. Ay de mì!
y como he pagado aqui
mi pecado!

Sim. Muere, infame, *Dale otra vez.*
que assi es justo que te llame
el que tù has tratado assi.

Mus. No acabes de executar
en mì el rigor de tu espada,
para poder confessar
mis culpas, que atormentada
està el alma de pesar:
perdoname, que yo he sido,
Simon, el que te ha ofendido,
y con el Rey puesto mal,
y assi, como desleal,
tengo el pago merecido.

Sim. Yo te perdono, y no quiero
(porque confiesses tu culpa)
ensangrentar mas mi acero:
deste caso me disculpa,
si eres noble, y Cavallero.
Si llegas à confessarte,
antes que à Dios dès la cuenta
satisface en tal lugar
mi deshonor, y mi afrenta,
si al Cielo intentas llegar.
Diràsle al Rey, como he sido
siempre noble, y que he servido
los oficios que me ha dado,
como Eclesiastico honrado,
y del Reyno bien querido.
Dile, y no le digas mas
de que soy vassallo fiel;
y pues à la muerte estàs,
mira que ay Dios, y que à èl
à darle la cuenta vàs.
De Francia, y del Rey me ausento,
temiendo un rigor sangriento
de su poderosa mano:
perdona el ser tan tyrano,
que amor me diò atrevimiento. *vase.*

Mus. Buelve, escucha: ya se fue,
muerto estoy, traydor he sido:
ha Cielos! quando pensè
venir à lo que he venido,
ni llegar donde lleguè?
el alma se và arrancando,
quando estoy mas forcejeando
para bolver à Marsella,
y juntamente con ella
la muerte se và acercando.
Traydor oy Simon ha sido,
la culpa yo la he tenido,
pues quise venir aqui
solo, y desapercibido.
En esta montaña fiera
mi hado quiere que muera
sin aver quien me confiesse,
porque el mundo conociesse
el fin que un mal hombre espera.

Sale Laurato, Ermitaño viejo, con una Cruz.

Laur. Quien entre aquesta espesura,
y en estas incultas ramas
dà voces? quien se lamenta?
tan descompassadas ansias?
valgame Dios!

Mus. Mi Jesus,
Virgen Santa, y Soberana,
valedme en aquesta hora:
Angel Santo de mi guarda,
no me olvideis, sed conmigo.

Laur. Segun el eco reclama,
el doliente està muy cerca:
quien entre malezas tantas
assi se lamenta?

Mus. El alma
os ofrezco, Hacedor mio,
recibidla en vuestras palmas,
pues por ella padecisteis,
y en una Cruz enclavadas
las tuvisteis por los hombres.

Laur. No es mala aquesta palabra:
sin duda es algun Pastor,
que de alguna inculta fraga

se

se despeñò. *Mus.* Buen amigo.
Laur. Quien dolorido me llama
en fatales parasismos? *Llegase.*
Mus. Acerquese, camarada,
verà mi tragedia horrible.
Laur. Dele, hermano, à Dios las gracias,
pues me embia à consolarlo:
què es lo que tiene?
Mus. En la cara
se mira bien mi desdicha,
muerto estoy à puñaladas.
El Virrey soy de Marsella,
de la descendencia hidalga
de Oliveros el valiente,
tan admirado en la Francia.
Un Sacerdote Francès,
que se llama Simon Ansa,
Privado del Rey Enrico,
sobre seguro, y palabra,
à traycion me diò la muerte.
Laur. Valgame el Cielo! què manda?
Mus. Que me trayga un Confessor,
y luego à buscarle vaya,
para confessar mis culpas,
porque el alma se me arranca.
Laur. Sossieguese un poco, amigo,
que entre desventuras tantas,
al lado tiene quien puede
curar las llagas del alma.
Sacerdote indigno soy
de la Iglesia Sacrosanta,
que ha muchos años que habìto
en esta inculta montaña:
diga, pues, què le fatiga,
y què su conciencia agrava?
què quiere? què solicìta?
Mus. Que al Rey mi señor se le haga
notoria aquesta traycion,
para que justicia haga
de este aleve Sacerdote.
Laur. Mira, Virrey, que profanas
la Ley de Christo, si intentas
al morir essa venganza.
Imita à Christo en la Cruz,
que mientras mas le agraviaban
sus enemigos, por ellos
con mayor teson rogaba;
y si tu no los perdonas,
se irà al Infierno tu alma,
como se fue la de Judas.
Mus. Yo le perdono. *Laur.* Esso basta
para que Dios te perdone.
Mus. Por Dios te pido que vayas
à Parìs, y al Rey le digas,
que las repetidas cartas,
que contra Simon le he escrito,
fueron fingidas, y falsas,
que yo soy quien traydor fui,
y por ganar su privanza,
maquinè estos embelecos
para echarle de su casa.
Que es un noble Cavallero,
y de toda confianza,
sin doblèz, ni alevosìa,
y digno de quantas gracias
su Magestad puede darle:
à Dios, que el alma se arranca.
Laurato. Diga Jesus.
Mus. Jesus digo:
Virgen del Rosario Santa,
valedme en aquesta hora,
sedme en la muerte abogada.
Laur. Bese esta Cruz muchas veces.
Mus. Adorote, Cruz Sagrada,
que eres el blanco divino
del rescate de las almas.
Laur. Diga, creo en Dios.
Mus. Sì creo;
y para esta jornada
Jesus me ampare, y me guie. *muere.*
Laur. El te guie à su morada:
ya espirò; ay mundo vano!
y quan poca confianza
ay que tener en tus pompas,
pues son sutiles, y vanas.
Ha privanza de los Reyes,
y què venenosa matas!
pues solicitada solo,
grandes sugetos acabas.
Vèn à mis brazos, amigo,
cuerpo frio, sangre elada,
à mi alvergue aquesta noche,
que triste tumba os aguarda,
que en esto à parar viene
el que ambiciosos puntos tiene.
Llevale, y sale Simon Ansa con espada desnuda, y el manteo al hombro.
Sim. Passos, donde caminais

por estas selvas obscuras,
sin saber, por espessuras,
el camino que llevais?
Cansados de andar estais,
y pisar fieros abrojos
entre los guijarros roxos,
tan sin concierto, ni tino,
que ni senda, ni camino
han descubierto mis ojos.
No hallo por donde salir
para poder escapar
à las margenes del mar;
serà fuerza aqui morir,
si no hallo por donde huìr
en este trage encubierto
à España, seguro puerto
de las iras del Francès;
segun mi delito es,
à sus manos serè muerto.
Dexo en aqueste desierto
el vestido que me ha honrado,
pues el honor me ha quitado,
de ignorancias bien cubierto.

Cuelga el manto de un arbol.

Quedaos, vestido, colgado
como Absalòn del cabello,
que si un tiempo fuisteis bello,
estais ya desfigurado.
Naciò para el desdichado
la horca, dice el refràn,
como tal quedais colgado,
lo mismo sucediò à Amàn,
desventurado Privado.
En confusion tan estraña,
y en tan confuso babèl,
donde encontrarè baxèl,
que me conduzca hasta España?
No hallo en aquesta montaña,
para poderme escapar,
un hombre à quien preguntar;
pues el Cielo no me ayuda,
para que alguno me acuda,
quiero al Demonio invocar.

Sale el Demonio vestido de salvage con pieles, y mascara à las espaldas.

Luzb. Si tu al Demonio llamàras,
presto à tu lado le vieras, *ap.*
y acudiera à tus despechos;
y esso anhela su sobervia,
para avassallar un alma,
sobrada ocasion es esta.
Quiero à este miserable,
que afligido se despeña,
sujetarle à mi dominio,
y alejarle de la Iglesia.

Habla àzia èl.

Quien en esta soledad
dà voces? quien se lamenta?
Quien desesperado pudo
penetrar estas malezas?

Sim. Si el oìdo no me engaña,
alguno àzia mi se acerca:
Cielos, què horrible vision, *Mirale.*
què monstruo, ò fiera es aquesta?

Luzb. No temas, escucha, amigo,
hombre soy, que no soy fiera,
sossiega, y recobra el animo,
y no te assombres, ni temas;
un Pastor soy, que estos campos,
y estas intrincadas breñas
habìto, con exercicio
de guardar cabras, y ovejas.
Hijo soy de Andrès Ursino,
aquel Renegado, que era
terror de la Francia toda,
y natural de Marsella.
Faltò mi padre, y quedè,
por la enemiga sobervia,
que à Francia tuvo, abatido,
pobre, y peregrino en ella.
Vineme à aquestas montañas,
ocultando se entendiera,
que hijo suyo fuesse yo,
porque muerte no me dieran.
Avrà cosa de seis años,
que habìto entre aquestas breñas,
sin que alguno à entender llegue
mi origen, y descendencia,
que si à saberse llegàra,
el mundo me persiguiera.
Con harta miseria vivo,
pero altivo de manera,
que contra los Cielos mismos
mis pensamientos se elevan.
Fue tan valiente mi padre,
que casò con una nieta
de Alì Sultàn, Visorrey

de

de Argèl, y todas ſus fuerzas.
Fue temido por aſſombro
de Francia por las fronteras,
que afligiò con altivèz
por ſus maritimas fuerzas.
Philipo, de Eſpaña Rey,
temìa de ſus Galeras:
el Papa, y la Chriſtiandad
temblaban de ſu ſobervia.
Al ultimo de ſu vida
ſe bolviò à la Ley ſuprema
de Chriſto, y acabò en ella,
de ſu ſalvacion con mueſtras:
Pero de eſſo no me admiro,
porque de Dios la clemencia
es tanta, que en aquel lance
ſe puede ſalvar qualquiera.
Harto peſaroſo eſtoy
de no aver tenido fuerzas
para ſeguir à mi padre,
por darme à temer ſiquiera;
y es cierto, que ſi oy me hallàra
en ocaſion que pudiera
vengar ſus muchos agravios,
lo miſmo en Argèl hiciera.

Sim. Y tu padre, por què cauſa,
ò por què crecida afrenta,
renegò la Ley de Chriſto,
y ſe apartò de la Igleſia?

Luzb. Si la cauſa ſaber quieres,
à mis palabras atiende.
Era mi Padre en Parìs,
de Francia Corte ſuprema,
en tiempo del Rey Enrico,
Conſejero de ſu hacienda.
Privaba tanto con èl,
que le diò crecidas rentas
en el Real Patrimonio,
haciendole de la Reyna
ſu Mayordomo Mayor,
con todo fauſto, y grandeza.
Mas embidioſo un Virrey,
que era entonces de Marſella,
por alcanzar los oficios
de mi padre, con cautelas,
fingiendo cartas, y embuſtes,
y trayciones manifieſtas,
hizo que el Rey à mi padre
privaſſe de ſu grandeza,
en tanto grado, que à pique
eſtuvo, que ſu cabeza
corrieſſe rieſgo.

Simon. Gran deſgracia!

Luzb. Pero feneciò en tragedia;
porque à Marſella viniendo
mi padre un dia de fieſta,
con amoroſas palabras
le llevò à cierta arboleda,
y le coſiò à puñaladas.

Simon. Hizo bien.

Luzb. Tomò eſta afrenta
por ſuya el Rey, y mandò
fueſſen por todas ſus tierras
buſcando à mi padre muchos
con inaudìta preſteza.
Publicòle por traydor,
quitòle toda ſu hacienda,
prometiendo premios grandes
à quien preſo le traxera;
y en auſencia, à enorme muerte
por ſentencia le condena.
Bolviò mi padre, y à Argèl
ſe fue, y por aqueſta afrenta
renegò, y contra la Francia
levantò altivo vanderas.

Sim. En la hiſtoria que has contado
parece que repreſentas
lo que ſucedido me ha
oy à mi en aqueſta ſelva.

Luzb. De què ſuerte?

Sim. Eſcucha atento,
veràs ſi es la hiſtoria meſma,
que lo que tu has referido,
ſin faltar coma, ni letra.
Yo he dado muerte al Virrey
de Marſella, con violencia,
entre aquellos verdes boſques,
que ſus playas hermoſean.
La cauſa que me obligò
à que la muerte le diera,
fue, que ſiendo yo del Rey
el Miniſtro de mas cuenta,
y en Parìs, y el Reyno todo,
por mi Sacerdocio, y letras
obedecido de todos
con la mayor preeminencia,
el Virrey con ambicion,
con relaciones ſinieſtras,
ale-

alevosìas fingidas,
y trayciones manifiestas,
con el Rey me malquistò,
y me quitò la grandeza;
y yo por vengar mi injuria,
la muerte le dì por pena:
y oy determinado estoy
de tu padre por la senda
caminar, y renegar,
pisar las playas, y arenas
de Argèl, y hacerme caudillo
de sus maritimas fuerzas:
assi encontràra yo quien
favoreciera esta empressa.

Luzb. Yo te ayudarè, que soy
mas poderoso que piensas;
y como una vez reniegues
de Christo, y tu alma la ofrezcas
al servicio del Infierno,
lograràs quanto deseas.

Sim. Pues en vesa de que el Rey
à traydores les diò orejas,
por vengarme de su saña,
y que el mundo todo sepa
el valor de Simon Ansa,
de Dios, de Christo, y su Iglesia,
como el Demonio me ayude,
renegarè quando venga.

Luzb. Cerca està, porque yo soy
quien ayudarte desea.
Hazme una cedula aquì,
en que digas, que reniegas
de Christo, y de su Bautismo,
y veràs con què presteza
se executa todo aquello,
que maquinare tu idèa,
si firmada con tu sangre
la tal cedula me entregas.

Sim. Vengo en ello, papel saco,
y con la daga la vena
pico de mi corazon,
y escrivo desta manera:

Saca papel, y con una daga pica el brazo, y escrive con ella.

Yo Simon Ansa, Presbytero,
protesto con vivas veras,
que reniego del Bautismo,
de Christo, y toda su Iglesia,
y del sobervio Luzbèl,
Principe de las tinieblas,
de oy mas esclavo me nombro,
y le hago del alma entrega,
reservando en esta accion,
por clausula manifiesta,
que de la Madre de Dios,
Maria del Cielo Reyna, *Dale la*
ni reniego, ni me olvido. *cedula.*

Luzb. Essa es torpe impertinencia:
si de lo mas, que es el Hijo,
redondamente reniegas,
de què ha de servir la Madre?
Es fantastica quimera
pensar, que pueda Maria
sin Christo hacer cosa buena.

Sim. Verdad es, pero la tengo
tan natural reverencia
à Maria, que no puedo *Dasela.*
del todo alejarme de ella.

Luzb. Simon, ya que en mi poder
el alma toda me entregas,
dispon de lo que gustares,
que obrarè quanto deseas.

Sim. Parte volando à Parìs,
y del Palacio en la puerta,
desta cedula un traslado
fixa, para que el Rey vea
mi altiva resolucion,
y de mi corage tema.

Luzb. No puedo llevarla yo,
porque hiciste Cruz en ella.

Sim. Pues què importa?

Luzb. Que qualquiera
que la lea, ha de decir
no renegaste de veras,
si en la cedula vè Cruz,
que del Christiano es la seña,
y no andamos los Demonios
jamàs con Cruces acuestas,
antes en viendo una Cruz
rodeamos trecientas leguas;
y assi, tu cedula toma, *Dasela.*
que esse caracter me altera.

Sim. Amigo Luzbèl, por esso
no tengamos diferencias,
que deseo tu amistad,
y amparo de tu potencia.
Rasgo la Cruz de la cedula. *Rasga*
vesla aì la doy sin ella: *la Cruz.*

haz-

hazme aſſombro de los ſiglos,
y contra la Francia un etna.

Luzb. Mientras à fixarla voy
donde el Rey leerla pueda;
eſperame en eſte ſitio,
que preſto darè la buelta. *vaſe.*

Sim. Virgen, que en el Cielo eſtais,
Maria de gracia llena,
ſed mi amparo, pues ſabeis,
que en el alma os llevo impreſſa.

Vaſe, y ſale el Duque de Oſſuna, Virrey de Valencia, el Juſticia Mayor, Marco Marin, y un Page detràs.

Juſtic. No eſtrañeis, Marco Marin,
del Virrey eſta viſita,
que es forzoſa, y acredita
con ella un dichoſo fin.

Marco. Tome Vuecelencia ſilla,
que favorece ſin taſſa
eſta humilde, y pobre caſa
con ſingular maravilla:
llegad ſilla.

Page. Ya eſtà pueſta
para el Virrey mi ſeñor.

Marco. Para el Juſticia Mayor
ſerà, ſeñor Virrey, eſta.

Duq. Page, otra ſilla poned
para Marin, que es razon,
que à hombre de ſu eſtimacion
ſe le haga toda merced.

Page. Aqui eſtà.

Marco. No, en buena fè:
Vuecelencia eſcuſe aqueſſo,
que es para mì gran exceſſo;
yo tengo de eſtàr en pie.

Duq. No teneis que porfiar
corteſano demaſiado,
que ſi vos no eſtais ſentado,
me avrè yo de levantar.

Marco. Obedezco à Vuecelencia,
como ſu menor criado; *Sientaſe.*
mas deſte honor demaſiado,
què dirà toda Valencia?

Duq. Dirà, que vino un Virrey
à caſa de un Mercader,
à quien huvo meneſter
para el ſervicio del Rey;
pero un Mercader, que era
tan honrado, y principal,
que aun el Rey lo miſmo hiciera.

Marco. Aunque no caben en mì
tales honras, las venèro,
y merecerlas eſpero,
ſi antes no las merecì.

Duq. Yo, y el Juſticia Mayor
del Rey mi ſeñor, tenemos
un orden, que pretendemos
executar con valor.
Por ſuperiores motivos
nueſtro Felipe Segundo,
nuevo Seneca del mundo,
por ſus conſejos altivos
ordena ſalgan de Eſpaña
los Moriſcos deſterrados,
y queden purificados
ſus Reynos de gente eſtraña.
En las coſtas de Alicante,
por falta de embarcacion,
ay deſta generacion
un exercito volante.
Falta ay grande de ſuſtento
en el Reyno de Valencia,
y temo una peſtilencia
ſi eſta canalla hace aſsiento;
vos, ya que Naves teneis
al punto de navegar,
ſi nos las quereis fletar,
al Rey gran ſervicio harèis.
Darè lo que fuere juſto,
y ordenareis de contado,
por ſalir deſte cuidado,
y evadir de aqueſte ſuſto.

Marco. Señor, en la Coſta eſtàn
tres Naves apercibidas
de gente, y abaſtecidas
para ir en Abſterdàn:
no corre el viage drieſſa,
y aunque mucho me importàra,
todo, ſeñor, lo dexàra
por acudir à eſta empreſſa,
que para paſſar à Oràn
aqueſſa canalla vil,
en todo eſte mes de Abril
hacerlo muy bien podràn.

Duq. Eſtimo, como es razon,
vueſtra generoſidad,
y le harè à ſu Mageſtad
luego al punto relacion.

Juſtic.

Justic. Y el Reyno sabrà estimar
aquesta galanterìa.
Duq. Nadie, sino vos, podìa
de aquesta manera obrar.
Quedaos, Marcos, con Dios,
y en quanto se os ofreciere,
y de vuestro gusto fuere,
podeis mandar à los dos. *Levantase.*
Marco. Guarde Dios à Vuecelencia
años, y siglos sin fin,
teniendo à Marco Marin
por criado à su obediencia.
Duq. Harè quanto me pidiereis
sin dificultad alguna,
ò no ser Duque de Ossuna,
que toda honra mereceis.
Marco. Pues ya que tanto favor
Vuecelencia me assegura,
para cierta travesura
pido licencia, señor.
Duq. Decid, que atento os escucho,
que en quanto se os antojàre,
si yo no lo executàre,
decid que no puedo mucho.
Marc. Señor, yo, como Christiano,
pido humilde à Vuecelencia,
que me otorgue su licencia
para ir al Reyno Africano.
Duq. Al Reyno de Africa vos?
Marco. A Argèl pretendo passar,
que creo ha de importar
para el servicio de Dios.
Duq. A Argèl vos? à què, ò por què?
Marco. Señor, tuve cierto sueño,
(que à Dios mi palabra empeño)
que despues que lo soñè
estoy tan sobresaltado,
tan confuso, y aturdido,
que llego à estàr persuadido,
que tengo à Dios agraviado;
y mientras no ponga en obra,
passando al Reyno de Argèl,
lo que me han mandado en èl,
he de vivir con zozobra.
Duq. Holgàrame mucho oìr
de esse vuestro arrobamiento
el principio, y fundamento.
Marco. Pues quierolo referir.
Todos los años, señor,
en aqueste noble Reyno
de Valencia, que de España
es el jardin mas ameno,
entre las solemnidades,
que à la Reyna de las Cielos
celèbra la Iglesia toda,
llevaba todo el desvelo
à los nobles Valencianos,
y à sus devotos alientos,
el dia de la Assumpcion,
de su devocion recreo:
yo en la virtud el menor,
avivado de su exemplo,
procuro fervorizarme
como todos los del Pueblo;
y porque el Cielo me diò
mas possibles, mas me esfuerzo,
y sobre las diligencias,
que requiere el Jubilèo
de confessar los pecados,
y recibir el Cordero,
que procurò fervoroso
executar con desvelo;
desde su santa Vigilia
toda la Octava sustento
el Sacerdote mas pobre,
que en todo el Reyno hallar puedo,
vistiendole honestamente,
honrando à Dios en aquesto.
A su Missa cada dia,
todo el Octavario entero
recibo con devocion
del Altar el Sacramento;
y en el dia de su Octava,
recibiendo el Sacro Cuerpo,
sintiò el alma tal fragrancia,
y tan celestial consuelo,
que perdieron los sentidos
sus naturales meneos.
En un extasis divino
me quedè absorto, y suspenso,
vì à Christo, Rey de la Gloria,
que con celestial aspecto
me miraba, y me decìa:
Marin, que me sigas quiero
en una piadosa accion,
que te revelarè presto:
bolvì en mì, y dando gracias,
ofrecì à su sacro obsequio

hacienda, vida, y poder
con catholico denuedo.
Repetia à todas horas
el alma desde su centro,
con fervorosa atencion,
obediencia à sus preceptos,
esperando por instantes
mi cuidadoso desvelo
de la mano del Altissimo
el debido manifiesto.
Pagando una noche destas
à la vigilancia el feudo
del sueño, à que los sentidos
tienen natural derecho,
vì despierta la razon,
mas que quando estoy despierto,
que se llegaba àzia mi,
y me decia San Pedro:
Marco Marin, Christo manda,
que te embarques al momento,
y à Argèl vayas, donde està
un Sacerdote, à quien ruegos
de Maria han alcanzado
bolver de la Iglesia al gremio.
Renegò, y està en peligro,
si muere, de ir al Infierno:
no te detengas, Marin,
acude à librarle luego.
Aquesto, gran Duque, oì,
y aunque en sueños, no fue sueño,
que mas claramente fue,
que lo que aora estoy viendo;
y de suerte el corazon
me cautivò este deseo,
que es imposible no sea
aqueste impulso del Cielo.
Solo, Principe gallardo,
de ello os encargo el secreto;
y à vos, Justicia Mayor,
os pido humilde lo mesmo,
por lo que Christo nos manda
en su Sagrado Evangelio,
que de la mano derecha
los limosneros empleos,
la siniestra mano nunca
ha de llegar à saberlos;
y solo porque me otorgue
la licencia que le ruego
Vuecelencia, he contado
todo el caso de su pecho;
y para que en la materia
me dè su sabio consejo,
que yo para executarlo
medios tengo, y tengo alientos.

Duq. Yo, atentas las circunstancias,
y relacion del sucesso,
confiesso no me atreviera,
Marin, à dexar de hacerlo;
porque rescatar un alma
de un Sacerdote, es empleo
digno de qualquier trafago,
y de galardon eterno.
Solo en el luego reparo,
que aun no ha salido el Invierno;
y hasta el Julio aqueste mar
proceloso es por extremo.

Justic. Antes soy de parecer,
que pues lo dirige el Cielo,
vaya luego, porque Dios
le librarà de los riesgos;
y siendo nuestra Señora
la que esfuerza aqueste intento,
como Estrella de la Mar
serenarà el mar mas fiero.

Marc. Es tanta mi confianza
del logro de este deseo,
que de todos los peligros
estoy haciendo desprecio.

Duq. Pues encomiendese à Dios,
Marin, con christiano zelo,
y en sus naves, en que han de ir
los Moriscos, parta luego.

Marc. No puedo yo ir en essas naves,
que me es fuerza tomar puerto
con passaporte en Argèl,
y estàn allì muy de assiento,
y à los Moriscos los han
de llevar con presupuesto
de alojarlos en las playas,
por las costas, con secreto.

Duq. Pues donde piensa embarcarse?

Marc. Con los Padres del Remedio,
que vàn de aqui à quatro dias
con gran suma de dinero
à Redempcion de Cautivos,
y voy seguro con ellos.

Duq. Bien dice, vaya con Dios,
en quien confio, y espero

B trae-

traerà esse Sacerdote,
por quien la Reyna del Cielo
pide, y espero ha de ser
de la Christiandad exemplo. *vans.*

Marc. Vaya con Dios Vuecelencia,
y viva siglos eternos.
Sin duda este Sacerdote
de Dios ha de ser gran siervo,
pues Dios en tal providencia
hace por èl tanto empeño;
pero si es de Maria
devoto, todo el Infierno
no basta para estorvarlo:
buelva de la Iglesia al gremio,
y con santa penitencia
lave los passados yerros:
guiadme, Dios Soberano,
y si os agrado en aquesto,
de vuestra gracia el auxilio
me saque de aqueste empeño.

Vase, y s le Abderramen, Rey Moro, y Simon Ansa, vestido de Moro, y llamase Morato.

Rey. Porque de Christo has dexado
la Ley por la de Mahoma,
mi afecto Real te toma
por su principal Privado,
y en fè de ello te he casado
con Adalifa mi hermana,
la mas hermosa Africana,
que criò naturaleza,
pues de su suma belleza
està gloriosa, y ufana.
Solos estamos, Francès,
y pues de mi corazon
robaste la estimacion,
pues tu timbre glorioso es,
razon serà que me dès
de tu persona aqui cuenta,
por vèr à lo que se alienta
tu ingenio altivo, y brioso,
porque vivo codicioso
de hacerte del mundo afrenta:
que à quien tanto el talle abona
de noble, leal, y fiel,
es justo parta con èl
de mi Reyno la Corona;
pues tanto oy de tu persona
satisfecho estoy, que si
me diera el Francès por tì
quanto en su Reyno ay de precio,
hiciera dello desprecio,
como de un maravedì.

Sim. Valeroso Rey de Argèl,
cuyas altivas proezas
del Orbe te han merecido
la mas augusta Diadema,
yo soy natural de Francia,
de la Ciudad de Marsella,
del Mediterraneo Mar
la mas ilustre frontera,
por mi descendencia ilustre,
pues toda mi parentela
de Pipino Emperador
desciende por linea recta.
En la Ciudad de Parìs,
de Enrico Corte suprema,
me empleè en mi juventud,
exercitado en las letras.
Por mi mucha calidad,
y sobresalientes prendas,
me ordenaron Sacerdote
de su Metropoli Iglesia.
Cogiòme el Rey aficion
tanta, atento à mi prudencia,
que no contento con darme
crecidos puestos, y rentas,
me hizo Consejero suyo,
y por la mucha fineza
con que le servì, lleguè
à la ultima grandeza,
pues juntamente me vì
Mayordomo de la Reyna,
Privado del Rey Enrico,
que es la Dignidad suprema.
Sin duda fuera Arzobispo,
y Cardenal, si no fuera
por la embidia de un Virrey,
que era entonces de Marsella,
Mus de Guisa, Par de Francia,
de ilustre sangre, y nobleza;
pero embidioso, y sobervio,
y altivo sobre manera,
assi con fingidas ansias,
y relaciones siniestras,
me malquistò con el Rey,
diciendo, que traydor era,
y que con Roma, y España

te-

tenìa correſpondencia,
y con Genova, y Saboya,
con Alemania, y Venecia,
ſolicitando que à Francia
todos levantàran guerra;
y en fè de ello, que tenìa
deſarmadas las Fronteras,
ſin prevencion los Caſtillos,
ſin paga la Soldadeſca.
Eſto fingiò ſu ambicion
con tan honradas quimeras,
que el Rey lo creyò, y al punto
de ſu Corte me deſtierra.
Regiſtra mi caſa toda,
y embarga todas mis rentas,
y formò contra mi honor
de proceſſo la cabeza.
Yo ſabiendo que el tal Mus
ſolicitaba mi afrenta,
y era el motor principal
contra mi, vine à Marſella:
hablèle afable, y cortès,
ſin darle la menor quexa:
moſtròſe ageno de todo,
tratandome con llaneza;
y ſaliendo cierta tarde
los dos àzia una alameda,
con achaque de gozar
el freſco de la marèa,
viendome à ſolas con èl,
ſaquè mi daga encubierta,
y el pecho le atravesè
de ſu alevosìa en pena.
Entrème por la eſpeſſura
de unas intrincadas breñas,
y en ellas, con el favor
de un amigo, à quien venera
mi corazon deſde entonces,
por ſu admirable potencia;
paſsè à Eſpaña, al Puerto inſigne
de la noble Cartagena,
de alli à Oràn, de Oràn à Argèl,
à ponerme en tu preſencia,
donde dexando de Chriſto
la Ley, abrazè la Secta
del gran Profeta Mahoma;
por parecerme perfecta;
y de eſte reniego, que
premeditaba mi idèa.
Antes de ſalir de Francia,
con la ſangre de mis venas
eſcrivì, y firmè un papel,
que con toda diligencia
aquel amigo que he dicho
llevò à fixar à las puertas
del Palacio del Rey miſmo,
en Parìs ſu Corte Regia,
ſiendo ſabidor de todo
tu gran Privado Zulema,
que antes que yo renegaſſe
te diò de todo ello cuenta.
Hiciſte aprecio tan grande
de mi nobleza, y mis prendas,
que por eſpoſa me diſte
tu hermana, de Argèl Princeſa.
Favores ſon eſtos, Rey,
de tan ſuperior esfera,
que ſolo en el pecho altivo
de tu Mageſtad ſe encierran.
No es razon que ocioſo viva
quien de ſervirte deſea,
antes es bien, que brioſo
de mi oſadìa dè mueſtras;
y aſsi, pido que me dès
algunas de tus Galeras,
para moleſtar las Coſtas
de las Chriſtianas fronteras,
que es mi corage tan grande
contra la Romana Igleſia,
que no pienſo ſoſſegar
haſta que acabe con ella,
ſujetando Villas, Lugares,
Ciudades, Pueblos, y Aldeas,
haſta enriquecer à Argèl
con eſclavos, y riquezas;
y de Adalifa mi eſpoſa
colocar en ſu cabeza
de toda la Chriſtiandad
la mageſtuoſa Diadema.
Rey. Mucho, gallardo Morato,
he guſtado de ſaber
tu hiſtoria, y tu proceder,
en mis ojos ſiempre grato,
y que con noble jactancia
quieres por tierra, y por mar
tus juſtas quexas vengar
del Rey, y Reyno de Francia.
Eſtaba yo deſeoſo,

viendo mi mucho poder,
de quien pudiesse estender
en las conquistas del Cosso;
porque yo por tierra tengo
mucho donde me alargar,
y mi Reyno dilatar,
y para ello me prevengo;
y assi, por tu gran caudal,
y porque logres tu enojo,
te elijo, nombro, y escojo
de la Mar por General.
General de mis Galeras
eres ya, à tu cargo queda
enarbolar mis Vanderas.

Sim. Es tanto el cruel enojo,
que reyna en mi pecho altivo,
afrentoso, y vengativo,
que contra la Francia arrojo
etnas de ira, y mongibelos.
Espera mi corta hazaña
hacerte Señor de Francia,
accion de mas importancia
es el sujetarte à España.
De Moros fue ya ganada,
y espero fiel en Mahoma,
que le ha de ofrecer aroma
todo el Reyno de Granada.
Y fia de mi lealtad,
que à tu obediencia levantas,
vèr puesta à tus nobles plantas
oy toda la Christiandad.
De Francia soy natural,
Simon fue allà mi apellido,
y espero he de ser temido
por Morato el General.
Salir à la mar quisiera
quanto antes, à dar à Argèl
muestras de vassallo fiel,
que en tu servicio se esmera.
Quantas Galeras me dàs?

Rey. Treinta sobre el Mar mantengo,
y de essas treinta que tengo,
las diez y seis llevaràs;
y si obras, como yo espero,
valeroso, y esforzado,
todas treinta à tu mandado
tenerlas sujetas quiero.

Dentro voces Amete gracioso, y otro, y despues sale con un sayo largo, que se le vea por abaxo la camisa.

Amet. El Rey mi señor. *Otro.* Detengase
el vergante, noramala.

Rey. Què voces seràn aquestas
à la puerta de la quadra?

Amet. Señor, audiencia pide
Ametillo.

Otro. No ha de entrar el picaron,
por mas que haga,
ante el Rey, si no se pone
primeramente las bragas.

Amet. Sin bragas tengo de entrar
à referir mi desgracia.

Rey. Dexadle entrar como quiera,
que todo cabe en la chanza.

Sale aora Amete.

Amet. Valgame Mahoma, amen,
santo Profeta de Arabia.

Sim. Amete, quien desse modo
puso tu persona ajada?

Rey. Quien te agraviò, pobre Amete?
que yo tomarè venganza.

Amet. Ay, señor, que es una historia,
que merece ser contada:
atencion pido, que tiene
de espessa mas, que de rala,
y el estàr vivo oy aqui
con aquestas sopalandas,
es por el fuerte socorro
de una noble escurribanda.
Señor, yo amaba à una Mora
de estas de la vida ayrada,
picarona à todo ser,
y à todo ser bribonaza.
Sintiò la pobreta en mì,
que tenia poca plata,
y con linda entretenida
daba à mis deseos largas.
Ofrecila montes de oro,
con fingidas esperanzas,
y ella burlando futuros,
al presente se inclinaba.
Dixela haria por ella
todo quanto me mandàra:
admitiò la oferta, y dixo,
que de aquesso se prendaba;
y que en prendas de su amor,
por estàr algo antojada,
al mar fuesse, y la pescasse
ocho docenas de ranas,

y que le mandasse hacer
de las desolladas ancas,
con peregil, y culantro,
una cazuela extremada.
Yo que amante hasta los tuetanos
de la fregoncilla estaba,
dicho, y hecho, executè
todo quanto me mandaba.
Busquè un famoso sedal,
un anzuelo, y una caña,
y un arrapito tambien
de seda floxa encarnada.
Salì, del amor llevado,
de Argèl por la hermosa playa,
buscando sitio aproposito
para mi ranatil caza;
y en la falda de unas peñas,
que las ondas azotaban,
hice asiento echando lances,
sin que llegasse una rana.
Estuve en el dicho puesto
algunas seis horas largas,
con el oìdo tan largo
à vèr si acaso cantaban,
quando Dios, y en hora buena,
que para mi fue muy mala,
vì que àzia mi poco à poco
un Leon se me acercaba,
y limpiando los vigotes,
y aguzandose las garras,
con la cola sobre el hombre,
hacìa alegres mudanzas.
Esto es hecho, dixe, Amete,
pues no tienes quien te valga,
el Leon te meterà
presto entre pecho, y espalda.
Ibase el Leon llegando,
y yo, que temblando estaba,
sentì que los entestinos
del todo se me afloxaban,
y que un diluvio merdal
me baxaba por las calzas,
oliendo à mas, y mejor,
sin ser almizcle, ni algalia.
Paròse el Leon al ruido
de la secreta soñada,
hasta que llegò à su olfato
un ambiente, que apestaba,
y dando quatro bufidos
con ligereza estremada,
sin hacer caso de mi,
se fue bolviendo las ancas.
Yo le hice cortesia,
diciendo que le estimaba
mucho la abominacion
con que trataba mis calzas;
y recobrado del susto,
y de mis mortales ansias,
al mar me entrè diligente,
emplastado de cazcarrias,
diciendo, yo estoy perdido
con mis calzas atacadas,
otro remedio no hallo
mejor, sino echarme al agua.
Allà dexo los griguescos
atestados de zurrapas,
para que los saque el mar
bien sus amarillas manchas.
Pido que me mandeis dar
por aquesta sucia hazaña,
unas nuevas pedorreras,
en tiritaña aforradas.

Rey. Que de Soldado te vistan
mando, y à la guerra vayas,
pues para que huyan de ti,
yendo tu haràs que se vayan.

Dent. uno. Al arma, al arma, Soldados.

Otro dent. A las armas, à las armas,
que de España la Potencia
las Costas de Africa assalta.

Sim. Què vocerìa es aquesta?

Rey. Què confusion tan estraña?

Amet. Serà, que las centinelas
descubierto avràn mis bragas,
y andaràn à puto el postre
sobre quien entra à sacarlas,
y no ay que espantarse dello:
muy buen provecho les haga,
que de palominos son
gustosas las empanadas.

Sale Aliat. Rey invicto Abderramèn,
del Africa gran Monarca,
escucha para que sepas
el hecho mas inhumano,
y la nueva mas estraña,
que ha oìdo la admiracion
en las humanas entrañas,
ni del Orbe en los archivos

pu-

publicò altiva la fama,
Rey. Dì, Capitan valeroſo,
no tengas ſuſpenſa el alma.
Al·at. A todo el mundo notorias
ſon las mudanzas eſtrañas,
que ha tenido en todos ſiglos
la Monarquìa de Eſpaña,
que como opulenta, y rica,
fue de muchos codiciada,
avaſſallada de eſtraños,
dominada de ſus armas.
Entre otros, en ella fueron
las conquiſtas Africanas
iluſtres à todo sèr,
y à todo sèr celebradas.
En ella el ſacro Alcoràn
de corazon ſe obſervaba,
y la Ley de Chriſto apenas
ſe atrevian à nombrarla.
Faltò el Africano Imperio
de las Reliquias Chriſtianas,
alentando nuevo incendio,
ſe inflamaron nuevas aſquas;
y en tanto grado avivaron
mongibelos de ſus llamas,
que eſclarecidas triunfaron
de las Armas Africanas;
pero quedando en ſu centro
por ſus Provincias ſembradas
de Moros muchas familias,
à quien Moriſcos llamaban,
gente humilde, à la labor
de los campos dedicada,
y en quanto à la Religion,
ni bien Mora, ni Chriſtiana.
De eſtos, porque en demasìa
como humildes ſe aumentaban,
y con el afan continuo
llenas tenian las arcas;
embidioſo el Reyno todo,
con el Rey Philipo trata
expelerlos de ſu Reyno
todos à tierras eſtrañas.
Prevaleciò eſte conſejo,
y con diligencia rara,
un ſinnumero de gente,
deſamparando ſus caſas,
de Andalucìa à las Coſtas
dexaron atropellada;
y en vergantines, y fuſtas,
que tenian apreſtadas,
con navìos, y galeras,
que las barcas comboyaban,
dieron con ſumo ſecreto
en las Coſtas Africanas,
y en las que de Oràn à Argèl
el Mediterraneo baña,
en una noche arrojaron
mas de docientas mil almas,
hombres, mugeres, y niños,
y con crueldad tan tyrana,
que para un dia ſuſtento
ſiquiera no les dexaban.
Dieronme aviſo, ſeñor,
ſalì allà con mis Eſquadras,
procurè favorecerlos
con los medios que me hallaba,
y venir à darte aviſo,
para vèr lo que ordenabas.
Gente agricola ſon todos,
y el Africa tiene playas
deſiertas, adonde puedes
con gran util ocuparlas.
Rey. Ya mis eſpìas ſecretas
noticias me miniſtraban,
que el Gran Philipo ſobervio
eſſa crueldad intentaba;
pero advertido de que era
gente toda deſtinada
del campo à la Agricultura,
es cierto la codiciàra,
por vèr que mi Reyno tiene
de tierras muchas campañas
fertiles, que aqueſſa gente
puede labrar, y poblarlas;
y aſsi ordeno, que toda ella
por mi Reyno ſe reparta,
ſocorrida de alimentos,
y mas coſas neceſſarias,
que al fin ſon Moros, y fueron
de la deſcendencia hidalga
de los nobles Africanos,
que ganaron las Eſpañas;
y yo me precio de ſer
de la ìnclita proſapia
de los Miramamolines
de Cordova, y de Granada.
Aliat. Señor, las embarcaciones,
que

que traxeron embarcadas
estas familias à vista
nuestra, estàn todas en calma;
y si las Galeras nuestras
saliessen à darles caza,
pudiera ser que de algunas
en breve se señoreàran.

Rey. Dices bien: Murato altivo,
esta es ocasion gallarda,
para que de tu valor
sacrificio à Mahoma hagas;
sigue su alcance feròz,
no dexes Costa de España,
que de tu valor no sienta
la noble, y sangrienta saña.

Sim. Al punto voy à embarcarme
con invencible arrogancia
de que conozca Philipo
lo poco que puede, ò nada:
Amete, vente conmigo,
que quiero en esta jornada,
que de España à los Leones
dès à oler tambien tus bragas.

Amet. Voy gustoso sumamente,
aunque en aviendo batalla,
Amete, fuerza es que sea
al primer tapon zurrapas.

Sim. Deme vuestra Magestad
los brazos. *Rey.* Y toda el alma;
fiando de tu valor
el crecido de mis armas.

Sim. Espero corresponder
à honras, y mercedes tantas. *Vanse.*

Amet. Voy à España y plegue à Dios
el que yendo à buscar lana,
no me trasquilen la mia,
y me quede de la galla;
pero al fin, allà ay buen vino
de Alaejos, y la Nava,
y aunque Mahoma rebiente,
Amete, à la desilada,
como siempre, entonarà
sus passillos de garganta. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Lucifèr de gala, y atràs seña de Demonio, en lo alto, en un Dragon.

Lucif. Del infernal atambòr
resuene el horrible acento,
y publicando venganza,
tema mi rigor el Cielo.

Suena tempestad dentro, y el Demonio atraviesa el Patio, y le arrastrarà un velo negro de estrellas.

Las cabernas infernales
con descomunales ecos
contra Dios guerra publiquen,
moviendo los Elementos.
Mis vanderas enarbolen
los caudillos del Infierno,
y con diabolica rabia
salga mi exercito immenso.
Salga mi sobervia antigua,
reconcentrada en mi pecho,
para assaltar las murallas,
que Dios puso en mi desprecio.
Venga la embidia furiosa,
motivo de mi despeño,
haciendo oficio de Alferez
en la guerra que pretendo.
Venga de Caìn la ira,
cubierta de sangre, y fuego,
mostrando mi furia altiva,
qual valeroso Sargento.
Del maldito Baltasar
la gula venga, y veneno,
hecho de profanidad
en los Calices del Templo.
Salga la avaricia ingrata
de aquel misero Avariento,
que à Lazaro le negò
las migajas con desprecio.
De Sodoma, y de Gomorra,
bostezando horrible incendio,
venga la sucia luxuria
con sus achaques grosseros;
y por Cabo principal
de mi exercito sangriento,
vaya la pereza vil,
pyrata, y soldado viejo.
El mundo, la carne, y yo,
en retaguardia saldrèmos
à la conquista del hombre,
de Dios imagen, y espejo;
y supuesto que mi agravio
vengar dèl mismo no puedo,
de todo el Genero humano
vengarme altivo pretendo.

Y si Dios se precia à veces,
de misericordia lleno,
en perdonar pecadores,
reformando sus secretos,
sepa que ay quien se le oponga,
preciese de justiciero;
y pues conmigo justicia
obrò, execute lo mesmo
con quantas hechuras suyas,
con desgarro, y menosprecio,
en mis vandos se alistaron,
y mis vanderas siguieron.
Ea, Soldados valientes,
pues os conserva mi aliento,
alentad mi pretension,
favoreced mis deseos;
porque es sinrazon, que Dios,
permitiendome ser dueño
del alma de Simon Ansa,
Renegado de su Iglesia,
quiera perdonarla aora,
por particular decreto,
solo porque en que se salve
puso Maria su esfuerzo.
Por sus delitos atroces,
y sus insolentes yerros,
estaba ya diputado
à los tormentos eternos;
y por cierta devocion,
que ha observado con desvelo,
rezando todos los dias
del Rosario solo un tercio,
Maria, Madre de Dios,
hace por su alma empeño,
y Miguèl hace sus partes,
solo por este respeto;
mas aunque mas le apadrinen
con sus suplicas, y ruegos,
sacarmele de las garras
por imposible lo tengo.
A la Divina Justicia
de su intercession apelo,
y pido, que Simon Ansa
vaya conmigo al Infierno,
porque renegò de Christo,
de su Ley, y Sacramentos:
despreciò ser Sacerdote,
siendo homicida, y blasfemo:
de su alma entrega me hizo
por autentico instrumento,
rubricado con su sangre,
que yo bien guardado tengo.
Contra aquesto, què poder
es bastante en Tierra, y Cielo,
aunque Maria, y Miguèl
pidan por èl con esfuerzo?
Yo de todas sus acciones,
y de su alma soy dueño,
veamos como me sacan
de aqueste infernal derecho;
que pues Dios se precia tanto
de justo, y de justiciero,
es fuerza que en mi favor
dè la sentencia à este pleyto;
y me holgàra de saber
en el Tribunal excelso
de la Divina Justicia,
què puede aver contra aquesto?
De Maria la piedad,
y de Miguèl el esfuerzo,
en què fundan que Simon
no ha de ir à vèr el Infierno?

Tocan chirimìas, descubrese cerca del Demonio una nube, y en ella S. Miguèl con una espada de fuego.

Mig. Impelido de tus voces,
y tu espiritu sobervio,
que rompiendo el ayre esparcen
contra los Cielos sus ecos,
vengo desde el Cielo Impyreo
à castigar, como suelo,
tu desenfrenado orgullo,
tus pensamientos sobervios.
Es possible, vil espiritu,
incorregible sobervio,
que no puedan sujetarte
tus continuados tormentos?
y que sabiendo, què siempre
que te desbocas sobervio,
se te duplican las penas,
y pagas por una ciento,
quieras con nueva osadìa
contra los Cielos, blasfemo,
blasonar de poderoso,
oponiendote à su Imperio?
Quantas veces à mis plantas
avassallado, y sujeto
te viste por tus arrojos

con infernal menoſprecio?
Lo miſmo ha de ſer aora,
pues con infernal deſprecio
te opones irreverente
à los Divinos Decretos;
y ſabiendo que Maria,
Empeŕatriz de los Cielos,
es de la piedad de Dios
quien tiene todo el manejo,
y quien para ſus devotos
Abogada con empeño,
impoſsibles facilita,
allanando impedimentos:
tù, à quien ſu honor celeſtial
tiene puesto fuerte freno,
y de tu cervìz ſus plantas
yugos eternamente fueron,
te atreves con inſolencia
à blaſonar ſu reſpeto,
y conſiguiente el de Dios,
de quien es Maria eſpejo?
Lucif. Miguèl, Alferez de Dios,
todo quanto dices niego,
que yo, aunque à todos los juſtos
que caygan hacer pretendo,
de Maria à los devotos
acometo con tal tiento,
que el que ſe reſiſte humilde,
luego al inſtante le dexo;
pero à los que por ſus culpas
de ſu agrado viven lejos,
y blasfemando ſu nombre,
ſus almas me prometieron,
por què no he de conſervarlos,
como joyas de mi aprecio,
y querellarme de quien
los ſaca de cautiverio?
Hartos devotos Maria
tiene en el Orbe, con ellos
eſtè felìz, y glorioſa,
y cuide de ſu remedio.
Dexeme à mì con los que
con deſeſperado acuerdo,
olvidandoſe de Dios,
vaſſallage me rindieron.
Dexeme eſte Simon Anſa,
cuyo horrendo ſacrilegio,
de homicidio, y renegado,
del orbe eſcandalo fueron,
que la ſutil devocion
del Roſario, y de ſu rezo,
nada pueden merecer
en un ſugeto perverſo;
y eſtà ya tan rematado,
que ſe blaſona ſangriento
enemigo de la Igleſia,
fiero, cruel, y ſobervio,
Mig. Perſigue, beſtia cruel,
con tu inſaciable deſvelo,
à los que por ſus juicios
juſtos, y ſabios decretos,
à Chriſto, ſu Criador,
del Bautiſmo, y Criſma excelſo,
y dexa los que el caracter
en ſus almas imprimieron,
que eſte ſello celeſtial
es un alto privilegio,
que tu poder avaſſalla
con la Sangre del Cordero;
y à mi cargo, y de los Angeles
Cuſtodios, ordenò el Cielo,
de todos los bautizados
el règimen, y govierno,
darles inſpiracion ſanta,
y levantarlos del cieno
miſerable de ſus culpas,
cuidando de ſu remedio.
Lucif. Sì; pero eſte Renegado,
ya no puede ſer de aqueſſos,
que ha ſu nombre blasfemado,
y profanado ſus Templos.
Mig. Eſſo no te toca à tì,
ni entenderlo, ni ſaberlo,
que de la piedad Divina
ignoras los Sacramentos;
y cabe de la clemencia
de Dios en el mar immenſo,
el que un grande pecador
de ſantidad ſea eſpejo.
Lucif. Còmo puede Dios, ſi es juſto,
y vengador de sì meſmo,
dexar de tomar venganza
de un pecador tan perverſo?
No ſerà de ſu Juſticia
hacer un vil vilipendio,
no entregarme à eſte Simon
para llevarle al Infierno?
Mig. Calla, eſpiritu infernal,

cierra tus labios blasfemos,
no quieras que multiplique
tus continuados tormentos.

Lucif. Tan Angel soy como tù,
tèn à mi sèr mas respeto.

Mig. Fuistelo en mi creacion,
mas por altivo, y sobervio,
de la Divina Justicia
eres ya vil escarmiento.

Lucif. Tan bueno soy como Dios.

Mig. Mientes, infernal sabuesso,
y en pena de tu ossadìa
duplicarè tus tormentos.

Dale San Miguèl con la espada, y cae precipitado à sus pies, y baxa el Santo de la nube.

Lucif. Dexame, Miguèl, no manches,
en mì tu celeste acero.

Mig. Otra vez que pronunciaste
essa arrogancia, al momento
del Cielo te arrojè yo
en el calabozo eterno;
y siempre que la repitas,
tèn, miserable, por cierto,
que te has de vèr à mis plantas
avassallado, y sujeto.

Lucif. La sobervia es quien me atiza.

Mig. Esse es tu mayor tormento.

Lucif. No me atormentes, Miguèl,
dexame, que yo prometo
obedecerte rendido.

Mig. Has de confessar primero
quanto aqui te preguntare.

Luc. Si harè.

Mig. Vè repitiendo.
Confiessas, que Dios es Dios,
y que à su Poder immenso
no ay resistencia en el mundo,
por ser quien es?

Lucif. Si confiesso.

Mig. Confiessas, que siendo Arcangel,
y el principal de su Imperio,
por tu sobervia caìste
al abysmo?

Lucif. Si confiesso.

Mig. Confiessas, que aquella Reyna
Soberana de los Cielos,
Maria llena de gracia,
es de Dios Madre?

Lucif. Confiesso.

Mig. Confiessas, que si ella media,
à sus soberanos ruegos,
alcanza para las almas
quanto pide?

Lucif. Si confiesso.

Mig. Y que à los fieles devotos
del Rosario, con empeño
los ampara?

Lucif. Si confiesso.

Mig. Dasme palabra, y prometes,
que aora, y en todo tiempo
dexaràs à Simon Ansa
en su alvedrio perfecto?

Lucif. Doytela, Miguèl, porque
à negarla no me atrevo.

Mig. Pues espiritu maligno,
teme mi azote severo,
porque si por tì, ò por otro
ministro de tu vil Reyno,
inquietas à Simon mas,
y faltas à lo propuesto,
tus penas aumentarè
con exquisitos tormentos.

Cubrese todo, y levantase Lucifer.

Lucif. Alaridos infernales
darà mi ambicioso pecho,
en retorno de la infamia,
que injustamente padezco.
Que aviendome Dios criado
el Serafin mas supremo,
tenga Miguèl contra mì
tanta potencia, y imperio!
y que tengo de sufrir
sus afrentas, y desprecios!
no lo ha de sufrir mi embidia,
ni estoy obligado à ello.
Que se ha de salvar Simon,
y retractar su reniego?
esso no, que mi poder
harà de colera extremos.
Conmigo el Infierno todo
salga de Dios al encuentro:
hagan Maria, y Miguèl
quanto puedan, que yo espero
de mis trazas, y quimeras,
falsedades, y embelecos,
que se resista cruel
de Dios à los llamamientos.

En el estado que oy se halla
darle la muerte pretendo,
ò trasladarle al abysmo
con mi furia en alma, y cuerpo:
con esso descuidarà
Maria de su remedio,
que en el Infierno Miguèl
sabe que nula es redempcio.

Vase, y sale Marco Marin de camino, para embarcarse.

Marc. Con sumo gusto, Señor,
piedad soberana, y sacra,
instimulado de vos
voy à hacer esta jornada.
Con los Padres Redemptores
me embarco de camarada,
al Reyno, y Ciudad de Argèl
à ser Redemptor de un alma.
La primera vez soñè,
que vos, Señor, me mandabais
rescatar un Sacerdote,
que en Argèl cautivo estaba.
Despues me eis dado à entender,
con fantasia mas clara,
que este tal ha renegado
de vuestra Ley Sacrosanta;
que persigue vuestra Iglesia
con mahometica saña;
y que en vicios engolfado
hace de maldades gala.
Despues de esso, Rey del Cielo,
vuestra providencia sacra
reducir quiere esta oveja
de su Iglesia à la manada;
y por el vil instrumento
desta humilde gusarapa,
deste fragil pecador,
lleno de culpas, y faltas,
solicitais su remedio,
y mediante vuestra gracia,
hacer de vuestra clemencia
manifestacion gallarda.
Bendigo vuestra piedad,
tanto honor, caridad tanta,
y aunque pecador, os doy
por ello infinitas gracias.
Dadme, Señor, vuestra ayuda,
esforzando la esperanza,
que en vos tengo confiado,
y en el Angel de mi Guarda.
A vuestro santo querer
mi persona cousagrada
tengo, y mi corto poder,
con ossadìa Christiana.
Trabajos, tormentos, penas,
por vos tengo de passarlas,
en recompensa de aquellas,
que os dieron en la Cruz, llagas.
A vuestra Madre, à quien tengo
por principal Abogada,
pido interceda por mì
en el logro desta causa.
Y al Arcangel San Miguèl,
de las Celestes Esquadras,
suplico me favorezca
en esta pia demanda.
Y à Dios ofrezco rendido
de su servicio, con ansias,
quedarme en Argèl cautivo,
porque el Sacerdote salga.

Vase, y sale Simon Ansa de Soldado galàn.

Sim. Dexadme, infernales sombras:
ilusiones, y fantasmas,
para què luchais conmigo,
frustrando mis esperanzas?
Ya sè que nacì en Marsella
de ilustre, y noble prosapia,
y que mis antepassados
fueron de la Ley Christiana,
y yo Sacerdote della;
pero mi fortuna varia,
de todo hizo menosprecio,
y por vengarme de Francia,
reneguè la Ley de Christo,
y contra la Iglesia santa
la vandera enarbolè
con Africana arrogancia.
Cuñado del Rey de Argèl
soy, y de todas sus armas
el Caudillo principal,
que con imperio las manda.
Riquezas tengo infinitas,
delicias, poder, y galas,
y quanto desear puede
toda la sobervia humana.
Ya sè que al Infierno he de ir,
en virtud de la palabra,

y cedula, que al demonio
con mi sangre dì firmada;
pues si remedio no tengo,
para què me sobresaltan
estas imaginaciones
continuas, y demasiadas?
Sobre que me buelva à Dios,
fiando en su gran bonanza,
que he de hallar puerto seguro
al fin de tantas borrascas.
Si su Iglesia he perseguido,
menospreciado sus Aras,
còmo en la piedad de Christo
puedo yo topar entrada?
Hago cuenta que nacì
Moro, y que fue mi crianza
en la Secta de Mahoma,
que siguen Naciones tantas.
En ella quiero morir,
sea buena, ò sea mala,
vivo con gusto, en muriendo
hago cuenta que no ay nada;
y assi, vanas fantasias,
dexadme, porque me enfada
acordarme lo que fuì,
lo presente solo agrada.
De aquesta interior fatiga,
que tanto me sobresalta,
descansar quiero gustoso *Recuestase.*
desta verdura en las faldas,
que deleytoso el Abril
guarneciò con esmeraldas,
y Apolo con sus reflexos
esmaltò de flores varias.

Quedase dormido, y sale al sòn de un clarin ronco una figura de la Muerte, con arco, saeta, y la guadaña al ombro, muy despacio.

Muert. A este me embia Luzbèl
(diciendo que à Dios agrada)
que de su vida el estambre
corte fiera mi guadaña,
porque à la Iglesia de Dios
persigue con arrogancia;
y porque siendo Christiano
renegò de su Ley Santa,
bien merece aleve muerte
quien la vida malbarata;
pero es padre de mentiras,
y imagino que me engaña,
y assi no he de executar
en èl la muerte tyrana,
si Dios, Autor de la vida,
claramente no lo manda.
Pero en sueños mi furor *Llegase à èl.*
le harà horribles amenazas,
y no prometiendo emmienda,
le segarè la garganta.

Sim. Muerte horrible, què me quieres?
Por què assi me sobresaltas?
Dexame vivir, ya que *En sueños.*
eterna muerte me aguarda.

Muert. Blasfemo, arrogante, loco,
si tu ambicion fue la causa
de negar à Dios, por què
me teme tu vida ayrada?
Dios te diò cinco sentidos,
y tres potencias del alma,
y un libre alvedrio exempto
de todas fuerzas humanas:
Tù no supiste regirlos,
pues por la vana privanza
de un Rey terreno, negaste
el del Cielo, y à tu Patria.

Sim. Dexame, funesta sombra,
que el espiritu se arranca.

Muert. A lo que yo soy venida,
es para sacarte el alma
de esse miserable cuerpo,
pues de Dios està apartada,
y entregarla à Satanàs,
para que en eternas llamas,
mientras que Dios fuere Dios,
por tu desacato arda.

Sim. Ofendido tengo à Dios,
no tengo en èl esperanza.

Muert. Si lo conoces, por què
no le invocas, y le llamas,
arrepentido, y humilde?

Sim. Porque es esperanza vana,
despues de tantas ofensas,
querer alcanzar su gracia;
executa tu rigor
en mi vida, horrible parca.

Muert. Hagolo, pues desesperas
de la piedad soberana.

Levanta la guadaña para darle, y sale S. Miguèl, y detienela.

Mig. Detèn el golpe fatal

de

de tu guadaña afilada
no executes tu rigor,
que Dios la vida le alarga,
para que haga penitencia,
por la intercesſion ſagrada
de la Virgen del Roſario,
à quien eſte Simon Anſa,
en medio de ſus inſultos,
ſiempre el Roſario rezaba,
y por eſta devocion
fue ſu continua Abogada.
Vete, y dexale vivir,
que aunque en la cuenta no cayga
tan preſto, al fin ha de ſer
ſu converſion admirada
de toda la Chriſtiandad. *Vaſe.*

Muert. Voyme, Miguèl, pues lo mandas.
Teme, Simon, mi rigor,
y aprecia mucho eſta gracia,
que aunque en ſueño ha ſido todo,
para diſpertarte, baſta. *Vaſe, y diſpiert.*

Sim. Què ſueño tan aſſombroſo
he tenido? Alà me valga!
que me aſſaltaba la muerte
diſtintamente ſoñaba,
que para acabar conmigo
levantaba la guadaña,
y al irme à dàr, que Miguèl,
Angel de Dios, lo eſtorvaba,
diciendole que Maria,
por ſu intercesſion ſagrada,
pagada de que el Roſario
cada dia la rezaba,
à mi muerte alcanzò treguas,
y para mi vida largas.
Si ſerà verdad aqueſta,
ò algun encanto, ò fantaſma,
que de mi corage altivo
reformar quiera la ſaña?
Mi honor primero es que todo,
y en los hechos de la fama
ſe publica mi valor,
temiendome Eſpaña, y Francia.
Parto à moleſtar las Coſtas,
pues tengo à punto mi Armada,
deſpreciando fantaſias,
y ſuperſticiones vanas.
Mahoma me dè ſu ayuda,
que eſpero en eſta jornada
dexar eſculpido el nombre
de Simon Anſa el Pyrata.

Vaſe, y ſale el Rey, Dalifa Infanta, y Caſandra criada.

Rey. No ſientas, Dalifa, tanto
las auſencias de tu dueño,
que ambicioſo del honor,
hace del valor empeño.
A las Coſtas de Valencia
và con la Armada derecho,
à dàr de improviſo ſaco
à una Villa de aquel Reyno;
y ſegun obra alentado,
de aqueſta funcion eſpero,
que Argèl ha de quedar rico
de eſclavos, y de dinero.

Dalif. Tengole tan grande amor,
que mientras no le eſtoy viendo,
mil fantaſticas quimeras
maquinando eſtà mi pecho.

Rey. Pues què te altera, Dalifa?
Què te dà deſaſſoſsiego?

Dal. Parte, ſeñor, el temor,
y lo principal ſon zelos.
Temo una fatalidad
en los belicos encuentros,
viendole tan esforzado,
y en ſus arrojos tremendo,
y temo que la fortuna
embidie el bien que poſſeo.
Por otra parte, ſus prendas,
y ſu galante deſpejo,
no quiſiera que otro amor
hiciera dello trofeo.
Supongo, que mi amor grande
finge aqueſtos devaneos,
que ſon hijos del amor
los zelos de los rezelos.

Caſ. Señora, aprende de mì,
que aunque mi amante allà tengo,
quatro bledos ſe me dà
de que le coman los perros.
Por un hombre una muger
ha de hacer fingido el duelo,
diciendo, ſi eſte me falta,
me amarà otro majadero.
Amete, con grandes anſias,
ſolicita mi hymeneo,
y aunque le quiero por chanza,

de que èl me quiera me alegro,
porque no ay muger à quien
no le agrade el galanteo
de qualquier hombre, aunque sea
qualquier atezado negro,
que somos vasos vacìos,
y es natural el anhelo
en qualquier vaso à tener
su concabo bien repleto.

Dal. Aunque tus gracias me alegran,
no me alivian el tormento. *Dispar.*

Rey. Esta es seña de que ha entrado
embarcacion en el Puerto.

Cas. Si señor, que llegò à noche
de España en un navichuelo
el Redemptor de Cautivos,
que ellos llaman del Remedio,
y avrà dos horas que aguarda
un barbon muy reverendo,
para hablar à vuestra Alteza,
que mete à los niños miedo.

Dal. Son antiguos tributarios
de los Africanos Reynos,
pues traen à nuestras casas
la plata que no tenemos.

Rey. Si Redempciones no huviera,
Dalifa, yo te confiesso,
que no pudiera en la mar
sustentar lo que sustento.

Casand. Amete me prometiò
una esclavita, y espero
tener mucha numerata
de España, si llega à tiempo.

Sale el Padre Redemptor con barba larga, y Marin de Mercader.

Fr. Jac. Dènos vuestra Magestad
los pies, señor.

Rey. Del suelo alzad.

Fr. Jac. En virtud de passaporte,
y trato que hecho tenemos,
à rescatar los Christianos
Españoles de tu Reyno,
venimos con cantidad
de mas de treinta mil pesos,
que estàn ya manifestados
en la Aduana del Puerto.
La libertad para el trato
solamente es la que espero,
y libertad para hablar
conmigo, y reconocerlos.

Rey. Con todo gusto licencia
para todo ello os concedo,
mandando que se publique
vuestra llegada al momento,
con dulzaynas, y atambores,
y belicos instumentos,
para que los que tuvieren
esclavos, acudan luego
al baño, donde posais,
à hacer ventas, y conciertos;
y assi à vos, noble Christiano,
como à vuestro compañero,
en todos vuestros negocios
espero favoreceros.

Fr. Jac. Dàr à vuestra Magestad
gusto en todo pretendemos,
à cuyas plantas rendido
humildemente me ofrezco.

Rey. Donde sois?

Fr. Jac. Valenciano,
y con gloria de serlo,
por ser de la España toda
el mas deleytoso suelo.

Rey. Y vos?

Mar. Cierto Mercader,
que à vender bonetes vengo,
con deseo de cambiar
por esclavos el dinero.

Rey. Bien està; y de què color
los traes?

Mar. Todos bermejos,
en cantidad, gran señor,
de hasta dos mil y quinientos.

Rey. Finos de seda joyante?
porque acà no los querèmos
no siendo de mucho lustre,
fabricados en Toledo.

Mar. A la vista me remito,
y lo que assegurar puedo,
que no han salido de España,
hasta aora, otros como ellos.

Rey. Pues que libremente vendas,
siendo aventajados, quiero.
Còmo te llamas?

Mar. Marin,
y vengo con gran deseo
de llevar allà Christianos,
y dexar acà el dinero,

por-

porque mi Dios es muy grande,
y se paga mucho dello.
Rey. Para todo doy licencia.
Id con Dios. *Vanse los dos.*
Fr. Jac. Guardete el Cielo.
Rey. Infanta, si tienes gusto,
à vèr la playa baxemos,
quizà con su alegre vista
variaràn tus pensamientos.
Dalif. Vamos, señor, por si acaso
corre de àzia España el viento,
y en èl viene algun suspiro
embiado de mi dueño. *Vanse.*
Casand. Yo de Amete solo aguardo,
que acobardado, y con miedo
suelte, apestando los ayres,
algun partinalgal preso. *Vanse.*
Suenan caxas, y disparan, aviendo ruido de armas, y algazara.
Dent. Al muro, valientes Moros,
assaltarle con presteza.
Otro. Cercad todo su contorno,
no se huyan por las puertas.
Dent. Aliat. Ya està dentro, Avenguardia,
quien se resistiere, muera.
Un Christ. Christo, y Maria, ayudadnos
contra esta canalla fiera.
Sale Simon con el alfange desnudo, y baston.
Sim. Ya penetraron el muro,
y dentro las caxas suenan;
à Peñiscola tenemos
cogida por interpressa:
antes que los comarcanos
acudan à socorrerla,
en mis Galeras pondrè
toda su gente, y riquezas.
Salen Aliatar, y Dalife acuchillando à un Christiano.
Aliat. Rinde la vida, Christiano,
de Mahoma à la potencia.
Christ. Mas quiero la vida dàr
de mi Ley por la defensa.
Sim. Matadle, si no se rinde.
Christ. Perrazos, antes que muera
he de segar con mi espada
à mil Moros las cabezas. *metenle*
Sim. Notable valor! parece *acuchillando.*
que la nobleza se alienta;
pero los Moros son tantos,
que tienen la Villa llena,
y los haràn mil tajadas
à la menor resistencia.
Sale Amete con espada desnuda, y un arnero por adarga.
Amet. Albricias, señor mi amo,
y sean grandes, y buenas,
que ya todos los Christianos
soltaron las abujetas,
que al furor de aquesta espada,
à este brio, y gentileza,
à cada passo que daba
rodaban media docena.
Estaban durmiendo todos,
y quando la centinela
avisò, ya estaban dentro
la gente de tus Galeras;
y con suma confusion,
y mas miedo, que verguenza,
en camisa, de las casas
se acogian à la Iglesia;
mas no les valiò el Sagrado,
porque la gente de guerra
prevenida, derribò
del Templo todas las puertas.
Aprisionados los hombres
quedaron junto à las hembras,
en camisa, en un monton,
besandose las melenas,
que este ganado ovejuno,
todas sus ansias, y penas
las encomiendan feroces
à las uñas, y à las greñas.
Como estaban en camisa
miedo tenia de verlas,
que se me representaban
alli las almas en pena.
Las mozas se desmayaban,
y quedaban macilentas;
mas como las mas son brujas
todas se veìan viejas.
Cogieronlas por las calles
la chusma de las Galeras,
y las pusieron de modo,
que estaban, qual digan dueñas,
pues tienen el coram vobis
las nalgas, y pelambreras.
Yo, como soy vizarrete,
tuve piedad, y clemencia

de una vieja dentelluda,
ſabiendo era tabernera.
Metime con ella à ſolas,
y dixela : doña abuela,
yo ſoy algo aficionado
al zumillo de las cepas,
mi ſed es grande , ſi quiere
hacer una obra buena,
azumbreme eſta barriga
con leche de ſu bodega,
que aunque ſoy Moro, Mahoma,
ſi ſed como yo tuviera,
es cierto, que no mandàra
en ſu Ley tal friolera.
Diòme piadoſa à beber
à tutiplen, y yo à ella
ſaquè fuera de la Villa,
à donde eſcapar pudiera.
Han juntado ſuma grande
de plata, oro, y riquezas,
por las caſas que arruinaron,
y en los Conventos, è Igleſias.
De hombres, niños, y mugeres,
mas de ochocientos por cuenta,
amarrados van llevando
à embarcar en las Galeras.
Ropa, alhajas, armas, hierro,
joyas, y piezas de ſeda,
es tanto lo que han hallado,
que gran parte dello dexan;
y para mas arrogancia
de ſu Ley, cautivo llevan
un Chriſto Crucificado,
de ſu adoracion idèa;
y à la Madre deſte Chriſto,
que en el Altar eſtà pueſta,
en una arca llevar quieren,
porque es muy hermoſa, y bella,
para que en Argèl las Moras
hagan con ella una fieſta.

Sim. Què dices, infame? calla,
no pronuncies tal blasfemia.

Amet. Por Alà que es la verdad
de lo ſucedido eſta.

Sim. A la Imagen ſoberana
de Maria, ay quien ſe atreva?
Por vida del Rey mi hermano,
que al Moro que tal hiciera,
à tormentos le acabàra,
y en llamas le conſumiera.

Amet. Juro à Dios:::

Sim. Echa, vergante,
una mordaza à tu lengua,
que à Maria Sacroſanta,
ſiendo de los Cielos Reyna,
ni à ſu Imagen, ni à ſu ſombra,
es bien que alguno ſe atreva.
Vè, dì à Aliatar, que mando,
que con toda reverencia
la dexe pueſta en ſu Altar,
y dos antorchas la encienda;
el Chriſto vaya cautivo,
que eſſe, mientras mas afrentas
le hace el mundo, ſu Paſsion
mas al vivo repreſenta.

Amet. Pues yà, ſeñor, viene aqui
à darte de todo cuenta,
que eſta vez tambien los Moros
andan con el Chriſto acueſtas:
yo, un pellegito de vino
eſcondì ya en la Galera,
y à la ſalud de Mahoma
echarè una colandera.

Sal n Aliatar, y Dalife con un Santo Chriſto, que traeràn entre los dos.

Aliat. Saco, ſeñor, de importancia.

Dalif. Ha ſido la mayor preſa,
que ſe pudiera penſar
en el Reyno de Valencia;
pues ſin faltar Moro alguno,
una Villa toda entera
hemos ganado, llevando
toda la gente, y hacienda:
mas de ochocientos cautivos
las embarcaciones llevan,
ſedas, y piezas de plata
ſin numero, y ſin cuenta.

Sim. Y eſſe Chriſto, con què fin,
ò què ganancia os eſpera,
llevandole à Berberia?

Dalif. Es para alegrar la fieſta
con piſanos, y dulzaynas,
que en mofa de los Chriſtianos
oy hacer Argèl eſpera.

Sim. Llevadle cautivo à Argèl;
pero à la Imagen de aquella
que le pariò, y quedò Virgen,
de ningun modo, ò manera

la toqueis, ni la agravieis,
que tengo gran fè con ella.
Aliat. Haraſe como lo mandas.
Sim. Dexadla en ſu caſa meſma,
adornada como eſtaba,
mirad que es devota mia.
Dalif. Hagaſe como lo ordenas.
Sim. Pues embarcad los cautivos
luego à toda diligencia,
recogiendo todo quanto
llevar pueden las Galeras,
y à remo, y vela zarpar,
antes que Valencia pueda
armarſe contra noſotros,
que bien que llorar les queda;
y ſi el Cielo me dà vida,
y el gran Mahoma me alienta,
à Eſpaña yo le aſſeguro,
que no ſerà la poſtrera
eſta vez, que el gran Morato,
Renegado de Marſella,
moleſte altivo ſus Coſtas,
y derribe ſus almenas.
Amete. Ni la poſtrera que Amete,
ſe emborrache en ſus tabernas.
Vanſe, y ſalen el Rey, la Infanta, y Caſandra criada.
Rey. Eſperando eſtoy por horas
de tu eſpoſo la llegada,
y de ſu noble fortuna
alguna empreſſa gallarda.
Dalif. Tanto el alma me atormenta
eſta auſencia tan amarga,
que ſi ſe dilata mucho
morirè deſeſperada,
que la auſencia del amor
fue ſiempre cruel madraſtra,
y en mì, que amo tiernamente,
fiero torcedor del alma.
Caſand. Pues yo, ſeñora, quiſiera
que mi amante ſe auſentàra
muchas veces, por el guſto
que en bolverle à vèr hallaba,
que à una muger que ſu eſpoſo
no ſale un punto de caſa,
abranla la ſepultura,
y prevenganla mortaja.
Si à mì con un texedor
por deſdicha me casàran,
es cierto que no vivìa
una tan ſola ſemana. *Diſparan.*
Rey. En los Caſtillos del Muelle
hicieron aora ſalva.
Dentro. Viva el General Morato,
azote cruel de Eſpaña.
Dalif. Albricias, corazon mio,
que ya vive tu eſperanza.
Caſand. Tambien Amete vendrà
vendiendo fieras brabatas;
pero yo le harè bolver
otra vez à peſcar ranas.
Salen Simon de General, Aliatar, Dalife, y Amete.
Sim. Dame à beſar, gran ſeñor,
una, y mil veces tus plantas.
Rey. Los brazos, hermano mio,
te darè de mejor gana.
Sim. Y vos, belliſsima eſpoſa,
feſtejad à quien os ama.
Dalif. Cariñoſo un corazon *Abrazale.*
de nuevo os vincùla el alma.
Sim. Atended, inclyto dueño,
de mi felice jornada
el mas venturoſo acierto,
que cabe en vueſtra eſperanza.
Salì deſte noble Puerto,
governando tus Eſquadras,
oy hace catorce dias,
contra las Coſtas de Eſpaña:
tan altivo, y tan furioſo,
que el mar miſmo ſe aſſombraba
de vèr ſobre ſu cervìz
una Armada tan gallarda;
y en fè de ſu admiracion,
ſus ondas pacificadas,
favorables ofrecieron
à mi orden las eſpaldas.
El zèfiro tan propicio
à los rumbos ſe aplicaba,
que conocì era temor,
que tenìa à mi arrogancia.
Aliſtè al tercero dia
de Cataluña las playas,
reconocidas de lexos
por ſus eminencias altas.
Seguì por medio del golfo
mi derrota con bonanza,
haſta hallarme en el parage

de las Costas Valencianas;
y ordenè à boca de noche,
que en las falucas, y lanchas,
con el silencio possible
entrasse la gente armada;
y en lo obscuro de la noche,
con buen orden enfiladas,
y en lo sus Galeazas todas
puestas en su Retaguardia,
en el Puerto de Peñiscola,
y su Villa, situada
sobre un redondo peñon,
que por la playa se alarga,
se entraron tan en silencio,
que antes de una hora estaba
circunvalada la Villa,
y aplicadas las escalas;
y al punto que el Sol sus luces
à brujulear empezaba,
sobre sus murallas puestos
tus Estandartes estaban.
La puerta, que àzia la tierra
tiene bien fortificada,
aplicandola un petardo
se hizo brevemente franca.
Alborotòse la Plebe,
pero tarde, porque estaban
llenas las calles, y muros
de gente muy bien armada,
que à los que se resistieron
en breve hicieron tajadas.
Rindieronse los demàs:
cerca de ochocientas almas,
que en mis Galeras cautivos
traygo de todas las casas,
Iglesias, Puerto, y Conventos,
toda la seda, oro, y plata,
vestidos, hierro, y chalupas,
y tal numero de alhajas,
que pienso que en todo Argèl
no se han de hallar otras tantas,
todo lo pongo à tus pies,
y de mi esposa la Infanta,
y hasta una Imagen de Christo,
que de luces adornada,
del Reyno toda la gente
devotamente adoraban,
à Argèl traygo, para que
del Christianismo en venganza,
viendose en nuestro poder
se abrasen en vivas ansias.
No quedò en la Villa toda
sin arruinar una casa;
solo en la Iglesia Mayor
quedò una Imagen intacta
de aquella Doncella hermosa,
que la Ley Christiana llama
Maria Madre de Christo,
y concebida sin mancha:
essa fue por aficion,
que la tengo demasiada,
y por su mucha hermosura
es justo reverenciarla.

Rey. En premio de tu valor,
por esta lustrosa hazaña,
de la mitad del motìn
hago merced à la Infanta;
y la otra mitad quiero
que à los Soldados repartas,
para que vivan gustosos
debaxo de tu ordenanza.
Para mì la gloria sola
desta victoria me basta,
por saber que de mis fuerzas
queda pavorosa España.

Dalif. Por las repetidas honras
con que V. Alteza ensalza
à mi esposo, mis cariños
de nuevo se la consagran.

Sim. Y mi vida à tus obsequios
estarà siempre postrada.

Vanse, y quedan Amete, y Casandra.

Casand. Amete, seas bien venido,
còmo te fue en la jornada?

Amete. Casandra, divinamente,
porque yo allà lo passaba
mejor que todos los Moros,
y nunca me atragantaba,
que aunque virgen, como fue,
viene, Casandra, mi espada,
mataba ella mas que todos
los Moros. *Casand.* Y què mataba?

Amete. La sed, con tanto cuidado,
que no me quedò tinaja
à quien un tiento no diesse.

Casand. Y de mì no te acordabas?

Amete. Sì, y algunas quantas veces
cada dia te brindaba,

y un vaſo de media azumbre
à tu ſalud me embocaba.
En tu nombre la razon
hacìa con tanta gala,
que por tu ſolo reſpeto
ſiempre ſin razon quedaba.

Caſ. Segun eſſo, por entrambos,
Amete, te emborrachabas?

Amet. Por ti perder el juìcio,
no es gran fineza, Caſandra?

Caſ. Mucha; pero mejor fuera
agora me preſentàras
alguna coſa curioſa
para adornarme la cara.

Amet. Mi amor es poco carero,
guſta de fruta varata,
y en vendiendome cariſsima,
no harèmos buena enſalada.

Caſ. Pues ſepa el ſeñor Amete,
que en no aviendo numerata,
nihil es neutro en latin,
y en romance noramala. *vaſe.*

Amet. Vive Dios, que ſe me cae
por la chulilla la baba,
y en no dando à las mugeres,
luego nos buelven las ancas,

Vaſe, y ſale Luzbèl veſtido de Angel, pero con ſeña.

Luzb. Si à eterno, y fiero tormento
me tiene Dios condenado,
porque quiſe eſtàr ſentado
ſublìme en ſu acatamiento,
còmo ha de caber contento
en tan eterno penar,
mas que gemir, y llorar,
y blasfemar contra el Cielo,
que me tiene ſin conſuelo,
ſin quererme perdonar?
Una ſobervia intencion
fue mi pecado, y tan juſto
el caſtigo, que ya injuſto
fuera oy en Dios mi perdon.
No puede ſu redencion
bolverme lo que perdì;
y pues no me vale à mi,
no es juſto que un Renegado
goce aquel felìz eſtado
donde yo criado fui.
La Ley de Chriſto trocò
por la Secta de Mahoma,
y de la Igleſia de Roma
Sacerdote, renegò,
pero de Maria no;
y por ſer con ella fiel,
eſtà empeñado Miguèl
contra mi ſumo deſvelo,
que le ha de llevar al Cielo,
haciendo un gran Santo dèl.
Mas yo à ſu ardiente ambicion
ofrecerè montes de oro,
porque à Maria el decoro
pierda en eſta devocion;
ſi no, de la eſtimacion
en breve le harè caer;
y tan cruel pienſo ſer
con eſte deſventurado,
que de Maria alexado,
de mì ſe venga à valer.
En aqueſta galerìa,
con gran ſecreto, y recato,
mil veces entra Morato
à rezar la Ave Maria;
y aqui quiere mi oſadìa
ver ſi con alhago, ò miedo,
de ſu pecho arrancar puedo
eſta devocion ſagrada,
que della deſarraygada,
fuerte, y victorioſo quedo.

Retiraſe à un lado, y ſale Simon, y ſaca un Roſario del pecho, y poneſe de rodillas.

Sim. Quiero, por ſer oy el dia
de la glorioſa Aſſumpcion,
rezarle con devocion
el Roſario à Maria.
Dios te ſalve Maria,
norte del alma mia,
concebida ſin culpa, mancha, ò pena;
llena de gracia, y de virtudes llena;
de que Dios es teſtigo,
por eſtàr el Señor ſiempre contigo.
Entre las hembras todas,
tu ſola entraſte à las eternas bodas;
y por eſto bendita
el fruto de tu Vientre te acredita.
Ruega por nos, Señora,
aora, y de la muerte en nueſtra hora,
para que conſigamos
los pecadores lo que deſeamos;

que yo vil Renegado,
de vuestra proteccion busco el sagrado.
Mucho he ofendido à Dios,
pero mas que mi malicia valeis vos,
que por Madre, por Hija, y por Esposa,
es vuestra intercession muy poderosa.
Aunque à Christo neguè,
en el reniego à Vos os reservè;
y aunque me bolvì Moro,
os tuve siempre este filial decoro,
pagandoos de ordinario
el feudo de rezaros el Rosario.
No me olvideis, Señora,
Norte del mundo, y de la Iglesia Aurora:
la Iglesia he perseguido,
de la ambicion humana conducido.
Templos he profanado,
pero à vuestras Imagenes guardado
el debido decoro, y reverencia,
como lo sabe el Reyno de Valencia;
y aunque con Dios en ello no merezco,
à Vos esta atencion humilde ofrezco.

Quedase rezando de rodillas.

Luzb. No sè como sufrir puede
mi infernal obstinacion,
que por esta devocion
con vida Simon se quede;
pero yo harè que se enrede
en vicios, de tal manera,
con una, y otra quimera,
que olvide su fantasìa
de todo punto à Maria,
y desesperado muera.
A Dalifa pondrè zelos,
al Rey crueles trayciones,
para que mil turbaciones
tenga en su pecho, y rezelos:
Y en medio destos desvelos
de temor, y confusion,
mirando su perdicion,
y careciendo de ayudas,
execute como Judas
total desesperacion.
Voy al Infierno à llamar
los espiritus feroces,
que en tentar son mas atroces,
para mi intento tratar;
y no pienso sossegar
dia, y noche, hasta tener
à Simon en mi poder;
pues mediante mi discordia,
de Dios la misericordia
poco le puede valer. *vase.*

Simon. Virgen, de Dios Relicario,
recibid de mi afecto este Rosario,
en cuya devocion serè immutable,
mientras dura esta vida miserable;
y en todas ocasiones
serè defensa de vuestras persecuciones,
que aunque à Dios ofendido
tengo, por Vos espero ser oìdo;
y que antes de la muerte
se trueq̃ en buena mi perversa suerte,
porque como sois Madre de clemencia,
de Dios teneis el mando, y la potencia.

Descubrese una nube, y en ella nuestra Señora, con gran Musica.

Music. La Aurora del Sol Divino,
vestida de resplandor,
baxa à enseñar el camino
à un errado pecador.

N. Sra. Simon, pecador errado,
abre los ojos del alma,
mira que benigno Dios
à penitencia te llama.
Y porque todos los dias
el Rosario me rezabas,
hallaron piedad en Dios
mis suplicas, y plegarias.
No persigas mas su Iglesia;
dexa essa Secta malvada,
que con los brazos abiertos
Dios puesto en Cruz te aguarda.
En Valencia, adonde fuiste
de sus Iglesias Pyrata,
para que hagas penitencia
te ha prevenido morada.
No dexes mi devocion,
porque ella de Dios te alcanza
vida para arrepentirte,
y recobrarte en su gracia.

Music. Salve, Reyna de los Cielos,
la que à tus devotos todos,
por tan admirables modos
de Dios alcanzan consuelos.

Mientras se canta la copla, se cierra la nube, y levantase Simon.

Simon. Divina Aurora del Cielo,

Ma-

Madre de Dios Soberana,
gracias os doy infinitas
por merced tan ſeñalada.
Celeſtiales Paraninfos,
trinarle Aleluyas ſantas
por aqueſte pecador,
que de Dios vive en deſgracia.
Y vos, Miguèl ſoberano,
con el Angel de mi guarda,
de Luzbèl, fiero enemigo,
eſtorvad las aſſechanzas.
Ordenad en breve, como
de Argèl, y de Moros ſalga,
adonde diſpone Dios
que mis culpas ſatisfaga.
Dame Conſejero fiel,
para que en ſu confianza
parta à executar velòz
lo que Maria me manda.
Y vos Virgen ſagrada, hermoſa, y bella,
ſed mi norte, guia, luz, y eſtrella.

JORNADA TERCERA.

Sale Marco Marin, Mercader, ſolo.

Marc. Bendito ſeais, Señor, de las almas,
que aſsi honrais las humildes criaturas,
pues de mi gran cuidado,
en ſueños eſta noche me eis ſacado.
Vine deſde Valencia
à Argèl guſtoſo, por vueſtra obediēcia,
à reſcatar un Sacerdote infiel,
y renegado à inſtancias de Luzbèl.
No ſaber quien ſerìa
era continua la moleſtia mia:
procurè deſcubrirlo,
y vì que era impoſsible conſeguirlo,
porque en Argèl todos los Renegados
de los Chriſtianos andan retirados.
Bolvime à Vos, Señor,
que condolido de mi gran dolor,
me revelaſteis que era el General
Morato, altivo, noble, y principal,
del miſmo Rey cuñado,
con la Infanta Adalifa ya caſado,
pero que condolido
eſtaba de ſu culpa arrepentido.
Suplicoos, que la Sangre que vertiſteis,
que pues à eſte reſcate me bolviſteis,
para acertar en todo,
me deis un Angel, q̃ me enſeñe el modo.
Buſcadme, pues, ocaſion
en que le pueda hablar al corazon:
à vueſtra ſoberana providencia
pido el acierto deſta diligencia.

Salen cantando Amete, Aliatar, y Dalifa, con una caxa, y en ella un Santo Chriſto grande.

Cant. El Chriſto que los Chriſtianos
reverencian por Alà,
cautivo à los Moros vino,
y cautivo ha de quedar.
Amete. Allà en cortinas de ſeda,
de oro, y de tafetan,
muy devotos le ponian,
y oy cautivo le veràn.
Cant. La Redencion de Cautivos,
ſi quiere, le ſacarà,
y ſi no, pues le traximos,
cautivo ſe quedarà.
Amete. Lamparas de fina plata
le alumbraban el Altar,
y le hincaban las rodillas;
y ſi quieren adorarle,
por fuerza le han de ſacar.
Aliat. Allà las gentes curaba
de toda calamidad,
y como buenos Chriſtianos,
ſi es que le adoran de veras,
ſin duda le compraràn.
Marco. Moros nobles, donde vais
con aqueſſe Chriſto Santo,
à quien con alegre canto
profanar ſolicitais?
Aliat. Vèn, Chriſtiano, con noſotros;
veràs el Dios que tù adoras,
como ſe rien las Moras,
viendo que cautivo và.
Dalifè. En Peñiſcola, adorado
era de toda la gente,
y por eſſo ſolamente
oy Argèl le ha cautivado.
Marco. Dios Eterno, yo perezco
à viſta de tan gran mal,
para obviarlo, mi caudal,
y mi perſona os ofrezco.
Moros, yo ſoy Mercader,
que à Eſpaña buelta he de dàr,

y le quiero rescatar,
si le llevais à vender.
Aliat. Si nos dàs buen talegon
de patacas, està hecho,
y hagate muy buen provecho
el Christo, y su devocion.
Dì, quanto nos has de dar,
y llevaràsle contigo?
Marco. Yo, Moros, no soy amigo
de cansarme en recatear.
Amete. Danos quatro mil ducados.
Marco. Si dicra, si los tuviera,
que aunque el Christo es de madera,
fueran muy bien empleados:
si mil ducados quereis,
vayanse luego à contar.
Amete. No te lo queremos dar,
dexadle, no le escucheis.
Marco. Quanto ha de ser, Africanos,
lo ultimo, y lo postrero?
Aliat. Tres mil pesos en dinero,
ò en bonetes Toledanos.
Marco. Ya los bonetes vendì,
dos mil pesos os darè,
y el Christo me llevarè.
Dalif. Costònos mucho trabajo,
como es Christo tan pesado;
y asì, ni un solo ducado
de los tres mil pesos baxo.
Amete. Quedate con Barrabàs,
Christianillo palabrero,
què quieres mucho el dinero,
y el Christo no has de llevar.
Hacen que se vàn con el Christo, y Marin los detiene, y cantan los Moros.
Cant. El Christo que los Christianos
reverencian por Alà,
cautivo à los Moros vino,
y oy cautivo le veràn.
Marco. No aveis de passar de aqui
con el Christo, que yo quiero,
que sobre aqueste dinero
quedarme cautivo aqui.
Aliat. No hacemos con esso nada,
si los tres mil no dais luego,
para llevarle contigo,
se te quedarà cautivo.
Marco. No quedarà. *Los tres.* Si quedarà,
que nuestro cautivo es.
Marco. Pero os pesarà despues
de aver hecho tan gran mal.
Sale Simon Ansa.
Simon. Què es esto?
Marco. General noble,
mi Christo cautivo està,
y le quiero rescatar,
y pago el rescate doble,
y no me le quieren dàr.
Simon. Quanto te piden por èl?
Marco. Pidenme tres mil ducados.
Simon. No te piden demasiado,
porque mucho mas vale èl;
y eres miserable, ò loco,
en no se los ofrecer,
que dàs con esso à entender,
que estimas tu Dios en poco.
Quanto dàs tù?
Marc. Dos mil doy,
què es todo el caudal què tengo,
y juntamente convengo,
que por èl me quemen oy.
Y supuesto, gran Morato, *ap. à èl.*
que fuiste, y eres Christiano,
si me ayudas con tu mano,
el Christo te serà grato.
Simon. Sin duda este Mercader *ap.*
le debe Dios de embiar
para mi alma librar
del poder de Lucifèr.
Christiano, ellos tienen gusto
de què quede en cautiverio
el Christo, si tu primero
no dàs lo que fuere justo.
Piden tres mil, y tu dàs dos,
yo tercero quiero ser
desta venta, por hacer
que tu cargues con tu Dios.
Los tres. En tu mano lo dexamos,
lo que dixeres serà.
Marco. Digo, què muy bien està,
y en esto nos ajustamos.
Simon. Pues Christiano que rescata
el Christo que adora, de cautiverio,
es justo que pague luego
lo que el Christo pese, en plata.
Marco. Vengo muy gustoso en ello,
Amete. Yo tambien, porque los tres,
segun que pesado es,

muy

muy mal podemos movello.
Simon. Pues ya que venìs en esso,
porque he sido yo el tercero,
tù corre por el dinero,
y ellos vayan por el peso.
Amete. Vamos corriendo à buscarle,
que segun es de pesado
el Christo, al desventurado
muchissimo ha de pesarle. *vanse.*
Marco. No traten al Christo mal,
segun pretendo, y deseo,
y mas que en tan justo empleo
consuma yo mi caudal. *vase.*

Dexan al Christo con la caxa abierta encima de una almohada, y Simon se hinca de rodillas delante de èl, y dice con devocion.

Simon. Imagen, y trassunto verdadero
del Verbo Eterno que en el trage humano,
por remediar al hombre de pecado,
en un madero fue crucificado,
y por franquear el Cielo à los mortales
se ofreciò à padecer injurias tales:
Por saber, gran Señor,
que es immenso, y eterno vuestro amor,
aunque para mis culpas,
por tan abominables, no ay disculpas,
ansioso de hacer de ellas penitencia,
pulso las puertas de vuestra clemencia,
y me acojo al sagrado
de essa preciosa llaga del costado:
essos brazos abiertos,
son de que me esperaìs indicios ciertos:
Hijo pròdigo he sido,
y à Vos, y vuestra Iglesia perseguido;
pero Vos, como Padre,
à instancias de Maria vuestra Madre,
me llamaìs, y alentais à nueva vida,
que os ofrezco, Señor, arrepentida,
suplicandoos rendido à vuestros pies,
que à tierra de Christianos me lleveis.

Levantase, y sale Marin con un talego de moneda, y los Moros con un peso grande.

Amete. El peso està aqui, señor,
el mayor que ay en Argèl,
y que se han pesado en èl
alhajas de gran valor:
es de un Judìo malvado,
que me le ofreciò muy listo,
para que pesasse el Christo,
de quien èl està agraviado.
Simon. Doblado aì ha de pesar
el Christo, y es evidente,
que fue para aquessa gente
Christo de mucho pesar.
Marco. Antes juzgo que por esso
ha de pesar poco, ò nada,
que para la Judiada
es Christo de poco peso.
Amete. Colgado el peso està ya,
venga el Christo à una balanza,
y ponga usted, seo Carranza,
ocho talegos allà.
Marco. Pienso que este ha de sobrar.
Aliat. Bien puedes poner segundo,
porque pesa el Christo un mundo.
Marco. Dexad el Christo igualar:
vèn como no pesa tanto
el Christo, ni la mitad?
Amete. Vive Dios que es la verdad;
parece cosa de encanto.
Marco. Saco mas dinero dèl:
mas he menester sacar
para llegar à igualar,
y dexar el peso en fiel.
En fiel està, bien lo han visto:
esso que el talego tiene
es lo que por precio viene,
y no pesa mas el Christo.
Amete. Apenas tiene el talego
dinero: bueno por cierto,
y yo deshago el concierto,
y de tu Christo reniego.
Dalif. Milagro es.
Aliat. Eslo, por Dios.
Amete. Milagro es quedarme yo
sin dinero? aquesso no:
quedense ustedes dos,
que yo renuncio el contrato.
Marco. Advierte primero, Amete,
que quando se compromete
entre dos, es justo trato.
Amete. Juro por el Alcoràn,
que no he de venir en ello.
Marco. Pues yo pienso defendello,
que en Argèl justicia haràn.
Dalif. Aunque redunda en mi daño,
ser milagro no resisto.

Amete.

Amete. Yo pienso dexar al Christo,
porque ha obrado con engaño.
Pruebo, y aquesto es muy cierto,
que el Christo conmigo ha hecho
contra justicia, y derecho,
de que yo agraviado quedo.
Yo anduve siempre cargado
desde España para Argèl,
como es notorio, con èl,
y aora aqui me ha dexado;
pues pudiendo yo tener
embolsado mi dinero,
como perro perdiguero
me cansè solo en oler.
En que es milagro no vengo;
ni tal dirè con mi boca,
y por lo que à mì me toca,
evidencia dello tengo;
porque es cosa extraordinaria
la que es cosa milagrosa,
y para mì es una cosa
aquesta muy ordinaria;
porque yo pobre me hallaba;
y un pobrete siempre fui,
y aora me quedè asi,
y como me estoy me estaba;
por lo qual, en buena ley,
para mì obrò como estraño
el Christo, y por este daño
me voy à quexar al Rey. *vase.*
Sim. Por los Orbes Celestiales,
que es cosa para admirar:
quiero el dinero contar.
Aliat. Quanto pesò?
Sim. Treinta reales:
el mysterio me ha admirado: *ap.*
Christo mio, muy querido,
por lo que fuisteis vendido,
venìs à ser rescatado.
Dalife. Aliatar, vamos à dàr
cuenta al Rey, no sea que
Ametillo, que allà fue,
lo vaya todo à enredar.
Sim. Id los dos, y le contad
el caso como pasò,
y que en este puesto yo
aguardo à su Magestad.
Vanse los dos.
Marc. Advierte, Morato, aqui
el poder que Dios encierra,
pues vino Christo à esta tierra
à obrar milagros por tì.
Sacerdote eres, confiessa
los yerros que has cometido,
y de ellos arrepentido
publica lo que te passa.
Por tì me ha embiado Dios
desde el Reyno de Valencia,
allà has de hacer penitencia,
que presto irèmos los dos.
Dios me revelò tu estado,
delitos, y atrocidades,
y que sobre otras maldades
cedula à Luzbèl has dado,
escrita con sangre tuya;
pero si obras lo que intentas,
como humilde te arrepientas,
yo harè que la restituya.
Mil veces llevarte quiso
à las llamas del Infierno;
pero luego el Padre Eterno
se lo estorvò de improviso;
porque su Celestial Madre,
del Sol de Justicia Aurora,
del Cielo, y Tierra Señora,
y Hija del Eterno Padre,
por tì piadosa ha abogado;
porque quando renegaste
fuera à ella la dexaste,
y el Rosario has continuado;
y es aquesta devocion
tan agradable à sus ojos,
que suspende los enojos
de Dios, y la indignacion.
Simon, aqueste es negocio
en que và el descanso eterno;
si no, te iràs al Infierno,
sin valerte el Sacerdocio.
Sim. Sacerdote, en ningun modo
lo soy, ni lo puedo ser,
despues que el Christiano sèr
entreguè al Demonio todo.
Marc. El caracter recibido
quando à tì te bautizaron,
y el dia que te ordenaron,
en tu alma està esculpido.
Sim. Yo no acabo de entender,
que esso pueda ser asi,
por-

porque si de Dios huì,
èl de mì no lo ha de hacer?
Christo, Hijo de Dios eterno,
avia de estar sujeto
à un Sacerdote indiscreto
condenado ya al Infierno?
Mar. Christo, de Dios palabra es,
y asi es eterna Verdad
su promessa en realidad,
antes, ahora, y despues.
El dixo, que en su memoria,
si el Sacerdote dixesse,
este es mi Cuerpo, entendiesse
era verdad peremptoria:
luego si ahora dixeras
con intencion competente,
lo mismo, es cosa evidente,
que èl à tus manos viniera.
Sim. Por gozar de su presencia,
si huviera pan, lo intentàra,
por pedirle cara à cara
lugar para penitencia.
Mar. Pan, aqui lo tengo, amigo:
si con Dios quereis hablar, *Dale un*
à este pan le haràs baxar *panecillo.*
haciendo lo que te digo.
Sim. Pues digo con la intencion,
que èl lo dixo, à quien prometo
vivir siempre muy sujeto
con humilde devocion:
Hoc, Est, Enim, Corpus, Meum.
Mar. Supuesto que Fè debemos,
serà bien que le adorèmos
entrambos con el Te Deum.
Cantan el Te Deum de rodillas, y Simon tiene el panecillo en las manos.
Sim. Yo confiesso, Redemptor
de pecadores, benigno,
que en manos del mas indigno
pecador estàs, Señor.
Sacrilego os profanè,
postrado, Señor, os pido,
que pues me aveis redimido,
me recoja vuestra Fè.
Llevadme donde yo pueda
con penitencias feroces
llorar mis culpas atroces
en la vida que me queda.
Y à aqueste Sagrado culto
de Christo puesto en la Cruz,
que me ha dado tanta luz,
consagrè perpetuo culto.
Mar. Aquesse Pan Soberano,
pues Viatico se nombra,
serà nuestro amparo, y sombra
con su poderosa mano.
Dividile entre los dos,
y en el pecho le metamos,
para que seguros vamos *Levantanse.*
llevando en el pecho à Dios.
Sim. Dices bien, partole pues,
que èl, quando se consagrò,
que le frangiessen mandò,
porque para todos es:
Divino Señor, què es esto?
sangre de nuevo verteis?
indicio es de que quereis
echar oy conmigo el resto.
Mar. Y clara demonstracion,
segun yo alcanzo, y entiendo,
de que amante està vertiendo
Sangre oy dia su Pasion;
pues deste assombro se infiere,
que Christo en el Sacramento
publìca en Divino acento,
que por los hombres se muere.
Sim. El Rey viene, recojamos
al pecho con gran decoro
este Celestial Tesoro
con que tanto interessamos.
Cada uno recoge su parte en el pecho, y salen el Rey, Aliatar, Dalife, y Amete.
Rey. Què es esto, amigo Morato?
Sim. Una civil competencia,
que pide Real Audiencia
de una venta en el contrato.
Rey. Dime lo què ha sucedido.
Sim. Ellos lo referiràn
como sucediò, y visto han,
de que yo testigo he sido.
Aliat. V. Magestad atienda,
que yo quiero referirlo.
Aviendo, los que aqui estamos,
un timburato Morisco,
con algazara festiva,
fiestas, y gran regocijo,
de Argèl por todas las calles

ſeguidos del Pueblo fuimos,
publicando, que cautivo
traìamos eſte Chriſto,
que de Eſpaña en eſta empreſſa
los tres avemos cogido;
y quando con èl cargados
llegabamos à eſte ſitio,
eſte Mercader Chriſtiano,
que à vender bonetes vino,
y algun hechicero, ò bruja-
nos le hizo encontradizo,
con una cara de Viernes,
mudado el color, nos dixo,
que reſcatarlo queria,
porque era ſu caudal rico.
Noſotros, que gran codicia
de ſu dinero tuvimos,
(que en oyendo real de à ocho
ſe enternecen los oìdos)
en venta, como otro Judas,
al Chriſto luego puſimos.
Pedimosle quatro mil
ducados; pero el mezquino,
à la primera palabra,
que mil nos daria dixo:
ſoltamoſela en tres mil,
daba mil mas, no quiſimos,
y caminabamos ya,
del Mercader deſpedidos.
Pidiònos con muchas anſias,
agarrandoſe del Chriſto,
que ademàs de los dos mil,
à èl le quemaſſemos vivo
antes que vieſſe à ſu Dios
en nueſtra tierra cautivo.
Llegò à eſte tiempo Morato,
informòſe del litigio,
y pareciendole, que
nos mejoraba el partido,
viendo que el Chriſto era grande,
y que peſaba un prodigio,
dixo ſe peſaſſe à plata,
y en eſte convenio vino
el Chriſtiano luego al punto,
y en ello los tres venimos.
Eſta es la verdad del caſo,
y aqueſto lo ſucedido
haſta aqui; buſcamos peſo,
que nos le preſtò un Judio,
y pueſto en una balanza,
tanto ſe aligerò el Chriſto,
que nos quedamos corridos,
y apelando del concierto
te fuimos à dàr aviſo.

Re. Quanto peſò? *Sim.* Treinta reales,
que yo contè.

Rey. Gran prodigio!
vèr un Chriſto tan peſado,
que mas no peſaſſe admiro!

Amet. Aſſegurote, ſeñor,
que los tres que le traximos
veniamos rebentando,
como ſuelen los borricos;
de donde infiero, ſeñor,
que ay encanto, ò ay hechizo.

Sim. Yo creo que fue milagro.

Rey. Mi parecer es lo miſmo,
y aſsi pague ſolamente
lo que peſò en fiel el Chriſto.

Amet. Què harèmos con treinta reales?
A ducado no ſalimos,
quando pudimos tener
dos mil en nueſtros bolſillos.

Rey. No ſe hable en el punto mas,
que lo que he mandado, y dicho.

Mar. La fama publìque altiva,
del Orbe por los Archivos,
la juſticia, y rectitud,
que yo ſerè ſu miniſtro.

Rey. Sal luego de la Ciudad,
y lleva el Chriſto eſcondido,
ſin darlo à entender à nadie;
porque ſi llegan à oìrlo
los Moros, ſe paſſaràn
no pocos al Chriſtianiſmo.

Dalif. Quiſiera, ſeñor, ſaber,
en què fundas un juicio,
que favorece un Chriſtiano
contra tus vaſſallos miſmos?

Rey. Eſcuchame la razon,
que à hacerlo aſsi me ha movido:
Si el Chriſto huviera peſado,
un precio tan exceſsivo,
que ſobrepujàra quanto
teniais aprehendido,
entonces, regocijados,
executarais altivos,
mediante el trato, al Chriſtiano,
en

en aqueſſo convenido.
Lo que para otro quieres,
(ſegun natural inſtinto)
igualmente has de querer
que ſe obre contigo miſmo:
luego peſe mucho, ò poco,
eſſe es ſu precio debido.
Pesò ſolos treinta reales:
luego eſſe es el precio fixo,
y querer cobrar de mas,
fuera agravio conocido,
y en mì, ſi lo conſintiera,
un graviſsimo delito.
Aliat. Y ſi ay engaño, ò malicia,
como avemos entendido?
Rey. Si en el Christiano eſtuvieſſe,
vereis como le caſtigo.
Mar. Mi trato, ſeñor, es llano,
y deſde luego permito,
que ſi con malicia obrè,
en Argèl quede cautivo.
Rey. Decidme, en què eſtuvo el dolo?
Dal. El Chriſtiano no ha tenido
culpa alguna, del Chriſto es
el engaño, porque ſe hizo
ligero, ſiendo peſado.
Rey. Y yo, què he de hacer al Chriſto?
Amet. Dexarnosle cautivar,
porque no pesò infinito,
y por hacer bien à uno,
à tres nos dexò perdidos.
Re. Aunque Chriſto fue Hombre humano,
en opinion de Divino
todo Chriſtiano le tiene;
y aunque yo no lo confirmo,
bien puede ſer que lo ſea,
y por ſer Poderoſiſsimo,
obraſſe eſta maravilla
que voſotros aveis viſto;
por lo qual, buen Mercader,
lleva tu Chriſto al Navio,
y mira bien que te encargo
que lo lleves eſcondido.
Mar. Con todo ſecreto irà,
ſin algazara, ni gritos,
en el Navio Chriſtiano,
donde embarcan los cautivos.
Guſtoſo cargo con èl;
pero què es eſto, Dios mio?
moverle, Señor, no puedo,
ſiquiera un poco del ſitio.
Agarrale, y no le puede levantar.
Rey. Què dices?
Mar. Por mas que esfuerzo,
y dèl, y de la Cruz tiro,
no puedo alzarle del ſuelo,
y que es milagro imagino.
Amet. Dexame à mì, majagranzas,
que tengo mejores brios.
Por Alà, que no ay menearle,
y es como tirar de un riſco,
ſiendo yo hombre que levanto
qualquier pellejo de vino.
Re. Tirad los tres.
Aliat. Allà vamos: *Tiran.*
como ſi fueramos niños,
y aunque venga todo Argèl,
ſeñor, ha de ſer lo miſmo.
Amet. Si aqueſto hiciera en el peſo
eſtuvieramos muy ricos;
bien merece le cautiven
quien hace tantos hechizos.
Dal. No ay que porfiar, ſeñor,
que eſte es ſegundo prodigio.
Rey. Lleguemos todos, Morato,
ſeamos dello teſtigos.
Sim. Si quinientos ſe juntaran,
fuera ſin duda lo miſmo.
Rey. Que moverlo no podamos
tirando dèl todos cinco?
Dexadle, que humanas fuerzas
no pueden con lo Divino.
Sin duda que Chriſto es Dios,
porque eſto, dello es indicio. *ap.*
Sim. Señor, ſi acaſo quedarſe
quiere, y ſer de Argèl vecino?
Amet. Eſſo no, que es milagrero,
y andarèmos aturdidos:
vaya à Eſpaña, donde creen,
que es ſu Poder infinito.
Mar. Yo, ſeñor, à entender llego,
que eſte prodigio que he viſto,
es porque le falta un dedo
de un pie, y ha de ſer preciſo
que ſe buſque, y ſe le buelva,
veràn como de improviſſo,
luego ſe dexa llevar
manſo como un corderillo.

Amet. El dedo tengole yo,
que al desembarcar el Christo,
le saltò de gran porrazo,
que contra un peñasco dimos.
Rey. Pues vè corriendo por èl,
y traeselo, Ametillo.
Ame. Con mas miedo, que verguenza,
voy à traerle de un brinco. *Vas.*
Rey. Digo, que estoy assombrado
de caso tan peregrino.
Sim. Yo confiesso que he quedado
deste portento aturdido.
Sale Amet. Aqui està el dedo, señor.
Rey. Christiano, ponsele al Christo.
Mar. Quando Christo, gran señor,
fue muerto por los Judios,
que de su preciosa Sangre
hicieron vil desperdicio,
al Resucitar Glorioso,
todo quanto estuvo unido
con su Cuerpo, y con su Alma,
en su supuesto Divino,
à recogerlo bolviò
otra vez, y à reunirlo:
Y à essa imitacion, su Imagen,
pide su dedo perdido,
y para darlo à entender
obrò este nuevo prodigio.
Pongolo en su pie Sagrado:
ya se encaxò, y està asido
como los otros.
Rey. Portentos
son todos estos indicios.
Id con Dios, noble Christiano,
si podeis mover el Christo.
Mar. Mas ligero que una pluma
se dexa mover el Christo:
Alà te guarde, gran Rey,
largos, y felices siglos.
Sim. A Dios, gallardo Christiano.
Mar. Morato, lo dicho dicho. *Vas.*
Rey. Ninguno, pena de muerte,
desto que aqui avemos visto,
se atreva à decir palabra
en Argèl, ni en su distrito,
porque temo, si se sabe
este prodigio inaudito,
que todo mi Reyno entero
desampare el Mahometismo,
diciendo, que Christo es Dios,
y su Poder, infinito. *Vase.*
Sim. Y que el que à los Moros pesa,
espera el Christiano alivio:
seguiros quiero, mi Dios,
corrido, y arrepentido. *Vase.*
Sale el Demonio con una cedula.
Luzb. Venid, furias infernales,
Principe de los Avernos,
que està vuestro Capitan
fulminando iras, è incendios.
Injusto contra mì es Dios,
pues frustrando sus Decretos,
me quita lo que era mio,
y consta deste instrumento.
El alma de Simon Ansa,
pèrfido, iniquo, y blasfemo,
despues que obrò mas insultos,
que Estrellas ay en el Cielo.
Despues de aver renegado
de Christo, y sus Sacramentos,
y abrazado de Mahoma
los infaustos documentos.
Casadose Sacerdote,
y con altivo denuedo,
contra la Iglesia Christiana
ha alcanzado mil trofeos.
Porque à Maria, su Madre,
no la ha perdido el respeto,
y de ella la devocion
ha conservado su pecho,
con auxilios de su gracia
le và aora socorriendo,
para que con penitencia
lave los passados yerros.
Contra esta injusta piedad,
contradicion el Infierno
pone, y todo su poder
alista para el intento.
Venid, horribles espiritus,
à aqueste infernal empeño,
que el Cielo quitarnos quiere
un malvado, que era nuestro.
Con èl pienso acometer,
y con sacrilego esfuerzo,
pues es mia, à todo sèr,
sacarle el alma del cuerpo.
El viene aqui pensativo,
y si apacible no puedo

re-

reducirle à mi ſervicio,
le acometo à ſangre, y fuego.

Retiraſe, y ſale Simon penſativo.

Sim. A vueſtra piedad rendido,
Dios Poderoſo, è immenſo,
confeſſando mis errores,
pido ſocorro, y esfuerzo.
Horribles mis culpas ſon,
mis eſcandalos, y yerros;
pero de vueſtra clemencia
me acojo al Sagrado Puerto,
confeſſando arrepentido,
que en vueſtro Coſtado abierto,
para acoger pecadores
teneis eſpacioſos ſenos:
Libradme de Lucifer,
à quien ſumamente temo,
porque en ſabiendo que os ſigo,
me ha de acometer ſobervio.

Luzb. Morato, y Simon, mi amigo,
còmo te hallo tan ſuſpenſo?
què te falta? que aqui eſtoy
obediente à tus preceptos.
Quanto el Orbe encierra es tuyo,
honras, guſtos, paſſatiempos,
que yo pago puntual
todo aquello que prometo.

Sim. No sè ſi me podràs dàr
una coſa que deſeo.

Luzb. Pide, y veràs la preſteza
con que à tus pies eſtà pueſto.

Sim. Pues dame, pues poderoſo
eres, y blaſonas dello,
de mis culpas, y pecados
un grande arrepentimiento.

Luzb. Infame, loco, atrevido,
inconſtante, injuſto, y necio,
còmo contra tus ofertas
te atreves à decir eſſo?
Viven los Cielos, que aqui
he de arrancar de tu pecho
aqueſſe eſpiritu infame,
de que inſtrumento me has hecho.

Deſcubre el pecho, y en èl el Pan enſangrentado, y cae el Demonio.

Sim. Si puedes, hazlo, Luzbèl;
pero advierte, que le tengo
hecho Cuſtodia de aquel
que te deſpeñò del Cielo.

Luzb. Què es eſto, infernales furias?
deſmayaron mis alientos;
porque me atormenta tanto
de aqueſſe Pan los reflexos,
que las llamas del abyſmo
no me dàn tales tormentos.
Voyme, que à ello me fuerza
ſu Sacramental reſpeto;
pero vengarme de tì,
con crueldad, te lo prometo. *vaſ.*

Sim. Sì, que Dios Sacramentado,
del infernal can cerbero,
aunque en ſu boca no cabe,
es de ſu oſſadìa el freno;
y aſsi eſpero triunfar dèl
con eſte Rey en el cuerpo,
y vengo para eſta noche,
con los Chriſtianos, diſpueſto,
embarcarme en ſu Navio,
y hacerle à la vela luego.
Plegue al Señor, à quien buſco,
nos dè favorables vientos,
para que quando en Argèl
me lleguen à echar menos,
en Valencia eſtèmos ya
de Grao en el noble Puerto.
Eſto, à Chriſto, y à ſu Madre
pido con humildes ruegos;
y para que irreverencia
no padezca el Sacramento,
recibirle por Viatico
antes de embarcarme quiero.

Salen Dalifa, y Caſandra.

Caſ. Solo eſtà, y bien penſativo:
es cierto, que tus rezelos
de que otro amor le aficiona,
tienen mucho fundamento.

Dal. Yo, con mugeril ardid,
que es poner copete, y ceño,
deſcubrir pretendo en breve
ſi ſon mis rezelos ciertos.

Sim. Infanta, ſeñora mia.

Dal. Eſpoſo, y querido dueño,
parece, que cuidadoſo
demaſiadamente os veo,
pues un cariño mi amor
no os debe ha mucho tiempo.

Sim. Traeme fuera de mì
un ahogo de tal peſo,

que

que confiesso que no estoy
para gastos de provecho.

Dal. Pues tan poco os debo yo,
que para descanso vuestro,
no me participarèis
esse cuidado en secreto?
para que siendo materia
de disgusto, ò sentimiento,
repartiendole entre dos,
sea menor el tormento.

Sim. Confiesso que esso es asi,
pero por aquesso mesmo
reuso el que lo sepais,
por obviar el sentimiento.

Dal. Otra la causa ha de ser,
segun entendido tengo,
y pienso que es amoroso,
y mucho, aquesse desvelo.

Sim. Y para fundarlo asi,
teneis algun fundamento?

Dal. Tengo una sospecha grande
de un indicio manifiesto,
fundado en ciertas palabras,
que pronunciaste vos mesmo.

Sim. Saber quando, y què palabras,
bella Infanta, es lo que quiero.

Dal. Quando de España llegasteis
con aquel bello trofeo,
que de Valencia en la Costa
adquiristeis con esfuerzo,
al referir à mi hermano
la victoria, y el sucesso,
dixisteis inadvertido,
que tratasteis con respeto
de una Muger un Retrato,
ò Imagen, por ser tan bello,
que os robaba la aficion
de su memoria el objeto;
Yo, que advertida lo oì
(como son linces los zelos)
dixe, nunca el amor pudo
ocultar sus movimientos,
que supuesto que en presencia
de quien le adora por dueño,
alaba mas hermosura,
ya su amor le tiene ciego.

Sim. Bella Infanta, quanto dices,
ingenuamente confiesso,
y que à esse Retrato tuve,
y tendrè siempre respeto,
porque estoy favorecido
de su dueño con excesso;
y no ay Muger en el Orbe
como ella, porque en efecto,
entre las mugeres todas
es de hermosura el espejo;
y comparadas con ella
todas las del Universo,
son un poco de basura,
y muladares de estiercol.

Dal. Estando presente yo,
te atreves à decir esso?
De quien Africa blasona,
mirando mi rostro bello,
que para criarme hermosa
echò la hermosura el resto?

Sim. Y si te digo quien ès,
confessaràs tù lo mesmo.

Dal. Pues hasmelo de decir.

Sim. Entremonos acà dentro,
porque quiero que lo sepas
con grandissimo secreto,
y espero la has de querer,
tanto como yo la quiero.

Vanse los dos.

Cas. La Infanta lleva una purga
de ponzoñoso veneno,
que le ha de hacer echar
hasta el alma del cuerpo,
que no ay para una muger
casada, peor veneno,
que decirla su marido
que otra tiene buen pellejo. *vas.*

Salen el Rey, Aliatar, y Dalife.

Aliat. Despues, señor, que passò
con el Christo aquel portento,
està Morato muy triste,
pensativo, y macilento.

Rey. A mi me admirò de modo
el peregrino sucesso,
que por mas, que hago, y trabajo,
no puedo olvidarme dello.

Dal. Como Morato Christiano
fue, causòle mas afecto.

Rey. Yo, y la Infanta à divertirle
al campo lo sacarèmos.
Fueronse los Redemptores?

Aliat. Anoche, fuera del Puerto

que-

quedaba el Navio ya
aguardando viento fresco.
Dalif. Quando Dios amaneciò,
de vista se iban perdiendo.
Dent.Dalif. Ay desdichada de mì!
de pena, y corage muero!
Otr.Dentr. Escapòse con secreto.
Dentr.Cas. Amete, picaro infame,
casastete para esso?
Rey. Salid aprisa, y sabed
de què son essos lamentos.
Salen la Infanta, y Casandra.
Dalif. Yo lo dirè, gran señor,
cuyo es todo el sentimiento.
Morato, Rey de Argèl, à quien fiaste
tus Armas, y conmigo le casaste,
esse noble Francès, de quien tu pecho
tan pagado vivia, y satisfecho,
aquesse vil Christiano Renegado,
con quiē tan cariñoso te has mostrado,
con finezas, cariño, y con alhago,
esta noche, señor, te ha dado el pago.
Anduvo aquestos dias
hecho un archivo de melancolìas,
y fulminando enojos,
en el Cielo clavaba sus dos ojos.
Yo, que tierna le amaba,
saber la causa dello deseaba;
y viendo que à solas se afligia,
y con sollozos lagrimas vertia,
cariñosa le dixe:
Esposo mio, què es lo que te aflige?
Mira que tengo el alma,
de verte triste, con perpetua calma,
y que comunicandose un cuidado,
se alivia el corazon mas desvelado;
y siendo assi, que en otras ocasiones
de su pecho sabìa los rincones,
en esta, con desvios,
menospreciaba los cariños mios;
mas tanto porfiè,
que saber sus congojas alcancè;
siendo la causa de su triste excesso
el milagro, que obrò Christo en el peso;
porq̃ viendo admirado, aquel portento,
quedò cautivo de su entendimiento,
por aver renegado
de un Dios, q̃ tal prodigio avia obrado;
y llorando afligido
de aver su Iglesia, y vando perseguido,
su alma ya resuelta
estaba à dar al Christianismo buelta:
procurè cariñosa disuadirle,
y vì que era impossible reducirle;
antes reconocì,
que procuraba reducirme à mì
à que mi Ley dexasse,
y à la Christiana humilde me passasse,
porque en ella hallaria
por Abogada mia una Maria,
Madre de Christo, Soberana, y bella,
que aviendole parido, està doncella,
por cuya poderosa intercession
èl esperaba conseguir perdon,
porque de ella no avia renegado,
antes bien su Imagen venerado;
mas viendo que su ruego
mella alguna no hacìa en mi sossiego,
me persuadiò, que lo considerasse,
y mañana (por oy) à medio dia
con la resolucion responderia.
Retirème assustada,
y desta novedad sobresaltada;
pero èl, que ya su ida
sagazmente tenia prevenida,
con Amete encubierto,
con todo dissimulo se fue al Puerto,
y en el Navio, que estaba prevenido,
à España aquesta noche se ha partido.
Aquesta alevosìa, gran señor,
desdoro es manifiesto de tu honor,
y escarnio mio, pues un Renegado
tu poder, y mi honor dexa afrentado.
Ya yo, con pena tanta,
un lazo me he de echar à la garganta,
si venganza no toma
desta deshonra mia el gran Mahoma,
Rey. Salga ligera al punto una Galeota,
siguiendo del Navio la derrota,
y yo en persona luego
su alcance seguirè à sangre, y fuego,
que es vaso muy pesado
un Navio en el mar yendo cargado,
y es forzoso alcanzarlo
en la mitad del golfo, y apresarlo;
y assi, Morato, y quantos vàn con èl,
arderàn vivos en bolviendo à Argèl.
Cas. Amete, gran señor, con mi casado,

no

no tiene que te dàr mucho cuidado,
que ya de eſtàr caſada,
ſi và à decir verdad, eſtoy canſada,
que un marido, en durando mas de un mes,
para toda muger peſado es;
pues aunque al morirſe hacen tanto llanto,
es porque los maridos duran tanto.

Rey. Un arma general luego ſe toque,
y toda la Moriſma ſe convoque,
que mi colera, y ſaña
le ha de traer, aunque ſe oponga Eſpaña;
y tù, Infanta, para vengarte fiera,
la leña diſpondràs para la hoguera.

Dal. Si no ay venganza dèl, es coſa cierta,
que quando buelvas eſtarè ya muerta.

Vanſe, y oyeſe ruido de tempeſtad, y abriendoſe un eſcotillon ſe verà el mar, y dicen debaxo, el demonio, y luego los Marineros.

Lucif. Apriſa, infernales furias,
embraveced eſſas olas,
ſoplen veloces los vientos,
dando al Navio zozobras.

1. dent. Fiera tempeſtad!

Otro. Horrible!

Otro. Socorro, Dios Soberano.

Otro. Valednos, del Cielo Aurora.

Dent. Sim. Por mì es eſta tempeſtad,
que mis maldades notorias,
de mas atroces caſtigos
conozco merecedoras.

Tod. Vaya al mar el Renegado,
que el mar por èl ſe alborota.

Sim. Echadme en el mar, amigos,
que aſsi lo hicieron con Jonàs.

Tod. Vaya al mar eſſe pyrata
en caſtigo de ſus obras.

Sim. Cielo Santo, Chriſto mio,
piedad, y miſericordia.
Virgen Santa del Roſario,
favorecedme, Señora,
que ya entre las olas lucho
de mi muerte con la hora.

Ceſſa la tempeſtad.

Uno. Ya el mar eſtà ſoſſegado.

Otro. Ceſsò la tormenta toda.

Sim. Maria, Madre de Dios,
favorecedme, Señora.

Lucif. No te librarà de mì,
aunque ſea tu devota.

Sim. Que me ahogo.

Deſcubreſe nueſtra Señora en una nube, y Simon deſde el mar aſido de ſu Roſario, y ſale arriba, en calzoncillos, lleno de obas, y el demonio, en figura de ſerpiente con eſcamas, le tiene cogido de un pie.

Nueſt. S. Aliento toma,
que yo, Simon, te acompaño,
benigna, afable, y piadoſa;
aſete de mi Roſario,
que para librarte ſobra.

Sim. Quien ſois, Celeſte Muger,
que me ſocorreis Glorioſa?

Nueſt. S. Soy el Norte de tu dicha,
de tu converſion la Aurora,
Madre de tu Redemptor,
de la Trinidad Eſpoſa,
aſylo de pecadores,
que arrepentidos me invocan.

Sim. Beſo indigno vueſtras plantas,
Madre de miſericordia.

Lucif. Quien pudiera, ſi no Vos,
ſacar de mis uñas corbas
el alma deſte ſacrilego,
que con ſangre ſuya propria
me entregò por eſta cedula,
y eſcritura peremptoria?

Nueſt. S. Eſſa cedula, en que à mì
por ſu Abogada me nombra,
ha ſido de ſu remedio
celeſtial executoria;
reſtituyeſela al punto,
para que luego la rompa.

Lucif. Toma, que mi poderìo
à ſu obediencia ſe poſtra.

Daſela, y rompela.

Nueſt. S. Eſte es el que te ahogaba,
ſi mis manos no lo eſtorvan,
para llevarte conſigo
à ſu eſtancia tenebroſa;
de aqueſta manera premia
de Dios la miſericordia,
à los que devotos mios
con reverencia le invocan,
rezandome à mì el Roſario
con ſus ofertas devotas:
de aqueſta beſtia infernal,

quedas libre.

Lucif. No me pongas
obediencia tan penosa,
que es insufrible tormento.

Nuest. S. Vete, vivora espantosa,
à tus regiones obscuras,
y en toda su vida pongas
assechanzas à Simon,
dexale hacer buenas obras.

Lucif. Obedezco tu mandato
lleno de embidia rabiosa,
donde en infernales llamas
biasfemarè de tus glorias.

Hundese, y sale fuego.

N. S. Vès, Simon, lo que ha passado?
pues de todas estas glorias
à Dios las gracias le dà,
y mucho tus culpas llora;
trata de servir constante,
y no buelvas mas la hoja,
que recaìdas en culpas
siempre son muy peligrosas.

Cubrese, y suena musica.

Sim. Virgen, y Madre de Dios,
del Cielo Divina Antorcha,
por tan grandes beneficios,
como à esta alma pecadora
haceis, pido que os alaben
los Angeles en la Gloria,
y que el mismo Dios bendiga
vuestras perfecciones todas;
y pues sacado del mar
me puso en la amena costa;
à publicar mis pecados,
y de mi vida la historia
voy, y à decir, que Maria
sus devotos galardona. *Vase.*

Salen el Duque de Ossuna, y Marco Marin de camino.

Duq. Assombrado estoy, Marin,
de essas maravillas nuevas,
que para el Orbe Christiano
merecen durar eternas;
y lo que me admira mas,
y lastìma en grân manera,
es del pobre Renegado
la inesperada tragedia,
y que arrojado en el mar
se aquietasse la tormenta.

Mar. Aun tengo firme esperanza
yo del Cielo en la clemencia,
que vivo le hemos de vèr
en el Reyno de Valencia.

Duq. Y en què tu esperanza fundas?

Mar. Esta, señor, es mi idèa:
Yo fuì à Argèl, de Dios mandado,
(como sabe Vuecelencia)
à rescatar un Cautivo,
Sacerdote de su Iglesia.
En llegando allà el espiritu,
con ilustracion perfecta,
me dixo, que Renegado
el tal Sacerdote era,
à quien la Reyna del Cielo,
Maria Señora nuestra,
amaba por su Abogada,
y era su muro, y defensa.
Despues, con vivas instancias,
por medio de aquesta Reyna,
supliquè que se me diessen
individuales señas;
y en un mysterioso sueño,
de toda su vida entera,
del sugeto, y del estado
tuve revelacion cierta,
que era cuñado del Rey,
General de sus Galeras,
y enemigo capital
de las Christianas Fronteras;
que à Peñìscola saqueò
con tan sobervia insolencia.
Para que le hablasse yo
vino del Christo à la venta,
siendo testigo ocular
de la maravilla excelsa,
contando los reales èl,
y publicando eran treinta.
Tirò con el Rey del Christo
cinco juntos con violencia,
sin poder, en algun modo,
hacerle perdiesse tierra:
Consagrò el pan, al frangirle,
viò salir la sangre fresca,
con todos estos prodigios
Dios le llama à penitencia:
que à lo que pude entender
de sus ansias verdaderas,

y del repudio que diò
à honras, gustos, y riquezas,
placeres, pompas, y aplausos,
fue muy agradable à Dios,
por la terneza perfecta
de sus ojos, que dos fuentes
perennes llorosos eran,
pues que Dios, para atraerle,
ordenò estas diligencias,
no avia de permitir
que su alma se perdiera;
y antes de reconciliarse
Simon Ansa con su Iglesia,
tan inopinadamente
en las ondas pereciera.

Duq. Juicio christiano, y santo
tus esperanzas alienta,
plegue à los Cielos piadosos,
que en salvamento se vea.

Mar. Yo espero ha de hacer el Christo
por èl maravillas nuevas.

Duq. Y à què hora, desde el mar,
el Christo vendrà à la Iglesia?

Mar. Señor, la Comarca toda,
y la Ciudad, solo esperan,
con devocion inaudita,
à que Vuecelencia venga,
y en la Parroquial del Grao,
se coloque en su presencia.

Duq. Mucho gusto, y devocion
tengo de vèr esta fiesta.

Mar. Yà la musica publica, *Suena music.*
que la Procession comienza,
y por aqueste lugar
à la Iglesia se endereza.

Ponese en medio, y salen todos los que pudieren vestidos de redimidos, con luces delante, y en el medio el P. Redemptor con el Santo Christo, y arrodillanse el Duque, y Marco Marin.

Music. Alma, que de tu pecado
esperas la redempcion,
contempla con devocion
Christo en la Cruz enclavado.

Duq. Estandarte Soberano,
que nuestra Fè enarbolais,
muy bien venido seais
à este Reyno Valenciano.
Rescataros eis querido
del Mahometano desprecio,
por aquel humilde precio,
que ordenasteis ser vendido.
Mil alabanzas os dèn
los Angeles Soberanos,
y estos dichosos Christianos
desta dicha el parabien.
De vuestra clemencia, ciertos
esperan dulces abrazos,
mirando, que vuestros brazos
os dexò el alma abiertos.
Valencia vanagloriosa
desta honra tan singular,
humilde viene à adorar
vuestra Imagen milagrosa.

Mar. Aqui yo os ofrezco hacer
un sumptuoso Panteon,
con las joyas, que Simon
Ansa, dexò en mi poder.
Suplicoos, Eterno Dios,
que adonde quiera que estè,
su conversion à la Fè
admirable premieis Vos.

Sale Simon Ansa en camisa, y con calzoncillos descalzo, cubierto.

Sim. Yo soy gran Duque de Ossuna,
el Renegado de Francia,
Morato en la Morerìa,
y Christiano, Simon Ansa,
Renegado de la Fè,
contra su Iglesia Pyrata,
cuyos crueles insultos,
agraviada llora España,
de cuya altiva nobleza
tienes ya noticias largas.
Justicia vengo à pedirte,
rendido à tus nobles plantas,
contra mi Apostata vil
de la Iglesia Sacrosanta;
que viendo las maravillas,
que esta Imagen Soberana
obrò à mi vista en Argèl,
le rendì otra vez el alma:
y dexando la Corona
de Argèl, que yà me esperaba,
por no tener el Rey hijos,
y ser mi esposa la Infanta,
poder, honras, y riquezas,
gustos, placeres, y fama,

des-

126

deste Christo en seguimiento
viene ansioso de su gracia,
en la Nao en que bolvian
los Redemptores à España;
pero Luzbel, mi enemigo,
levantò tan gran borrasca,
que de podernos salvar
perdimos las esperanzas,
porque el poder del Infierno
cruel nos amenazaba.
Yo, reconociendo que eran
mis pecados dello causa,
pedì humilde à los Cautivos,
que me arrojassen al agua,
para que no pereciessen
por mis culpas tantas almas.
Arrojaronme crueles
en las olas, que encrespadas,
luchando conmigo fuertes,
sepulcro me aparejaban.
Llamè en mi favor à Christo,
y à su Madre Sacrosanta,
à quien pia devocion
tuve en mi fortuna varia;
y como de piedad llenas
tuvo, y tiene sus entrañas,
de mi afliccion condolida
al socorro se abalanza.
Echòme el Rosario, asyle,
y con presteza instantanea,
me hallè seguro en la orilla
de aquesta arenosa playa.
Consolòme generosa,
avivò mis esperanzas,
esforzò mi conversion,
mandandome que la amàra.
Esta es, gran Virrey, mi historia:
mis culpas piden venganza,
mis insultos gran castigo,
no sè si una muerte basta.

Duq. Levanta, noble Simon,
que la Iglesia de Dios Santa,
al reconocido humilde,
afable, y benigna abraza;
y pues segundo Jonàs
sobre las celestes alas
de la Vallena del Cielo,
saliste de las borrascas,
supuesto que Dios, propicio,
como benigno te trata,
ostentando en tu favor
maravillas de su gracia,
rindele muchas por todo,
y con penitencia amarga,
consagrate à su servicio
con resolucion gallarda.

Sim. En la devota presencia
desta Imagen Soberana,
estarè mi vida toda
llorando culpas passadas.

Sale Amete.

Amet. Y à mì, que tu siervo fuì,
y el Santo Christo en volandas,
cautivo en Argèl llevaba,
quando obrò grandezas tantas,
por aver sido testigo,
y venir à publicarlas,
què me han de dàr, pues confiesso
por mejor la Ley Christiana?
Y acabado de casar
con una chula Africana,
la dexè con mil demonios,
y todas mis esperanzas.

Mar. Darànte, si tienes Fè,
del Santo Bautismo el agua.

Amet. Agua, no la puedo vèr,
porque me enfria el nombrarla,
y en quanto Dios ha criado,
no he visto cosa mas mala.

Mar. Y por què?

Amet. Yo lo dirè:
porque cria gusarapas,
sapos, ranas, renaquajos,
culebras, y salamandras;
y porque poca que beba
al instante me acatarra,
y porque la echan del Cielo
como cosa reprobada.

Mar. Amete, la del Bautismo
la bendicen, y consagran,
y la echan por defuera,
y allà dentro el alma lava.

Amet. Pues como dentro no entre,
venga, y por defuera cayga,
y el vino irà por adentro
recreando mis entrañas,
que Ley, que no beba vino,
no abrazo de buena gana.

La

La de Mahoma lo bebe,
porque es una secta falsa,
que Mahoma fue un borracho,
y porque no le faltàra
vino, què beber à èl,
mandò que no lo probàran
los Moros por hartarse èl,
si acaso resucitaba.

Duq. Pongamos al Santo Christo
con devocion en su casa,
y con jùbilos, y fiestas
celebrèmos su llegada.

Cantan el Te Deum, y entran por una puerta, y salen por otra, y pone el Padre Redemptor el Santo Christo en un nicho.

Fr. Jac. En hora dichosa buelva
el Retrato verdadero
del que es Redemptor del Mundo,
restituìdo à su Templo.

1. Cant. Agradecido, Dios mio,
no hallo palabras con que
explicar mi regocijo.

2. Cant. Mi Rey, y mi Dios Divino,
alabanzas os dè el mundo
por tan altos beneficios.

Corren una cortina, y cubrese el Santo Christo.

Sim. Y aqui, discreto Senado,
la gran Comedia se acaba
del Santo Christo vendido,
y Virgen desempeñada;
los Comicos, y el Poeta
piden perdon de las faltas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1757.